

LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

Orientaciones para la oración
desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio
y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



EL DIOS CREADOR

I. EL EVANGELIO DE LA CREACIÓN

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



Presentación

Estos doce Cuadernillos están pensados para inspirar y orientar algunos tiempos de meditación. Su forma corresponde a lo que en Ejercicios llamamos *puntos para la oración*. Cada uno de ellos está elaborado siguiendo el esquema de algunos capítulos de la *Laudato Si'*, relacionados a su vez con el proceso de los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio. Todos ellos se agrupan entorno a cuatro partes: I. El Dios de la creación: Principio y Fundamento (1 a 3); II. La raíz humana de la crisis ecológica: el pecado (4 a 6); III. La conversión ecológica en el interior de la conversión cristiana (7 a 9); Hacia dónde y cómo de dicha conversión (10 a 12).

El título de este primer Opúsculo se titula –como el cap. II de la Encíclica del Papa– “El Evangelio de la creación” cuyo contenido relacionamos con el *Principio y Fundamento* que da comienzo a los *Ejercicios* de san Ignacio.

Importante. Al final de cada Cuaderno encontraréis un Código QR con acceso al Audio correspondiente. Hay gente que prefiere leer los puntos que se ofrecen, otros prefieren oírlos. Que cada quien elija su modo.



A IMAGEN DE DIOS



“Dios creó a los seres
humanos a su imagen;
a imagen de Dios los creó,
varón y mujer los creó.”

En el libro del Génesis, en el capítulo 1 versículo 27, se nos habla de la piedra angular de nuestra fe diciendo:

«Dios creó a los seres humanos a su imagen; a imagen de Dios los creó, varón y mujer los creó.»

Pero, como se narra en el mismo Génesis, no solo fue «creada» la pareja humana sino el Universo entero, la Tierra y todas las realidades que contiene fueron creadas también por Dios. Entonces, para el creyente **todo es Creación de Dios**. Por eso, las cosas para Dios y para nosotros ya no son simplemente cosas, son criaturas, son creación. Eso a veces contrasta con nuestra visión de todo lo que nos rodea.

En los números 84-85 de la *Laudato Si'*, el papa Francisco afirma que la creación es del orden del amor, un proyecto en que cada criatura tiene su valor precisamente por ser criatura que surge del amor de Dios. Dice así textualmente:

«Todo el Universo material es un lenguaje del amor de Dios, del desmesurado amor hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios... Dios ha escrito un libro precioso cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo.»

De ahí que **contemplar lo creado** sea también para el creyente escuchar un mensaje, **oír una voz**. Esto es muy importante.

Por ello vamos a dedicar este primer tiempo a rezar sobre la Creación haciendo una **aplicación de los sentidos** sobre la realidad y el mundo que nos rodea, para percibirlo en profundidad, para hacerme más consciente del contexto en que se va a desarrollar esta experiencia de oración, en este y en los próximos Cuadernillos.

LOS SENTIDOS EN NUESTRA VIDA

Primer punto:
la importancia de los
sentidos en nuestra vida.

“Utilizamos a un nivel muy bajo
el gran regalo de los sentidos para
acceder a la realidad.”

Los sentidos son el modo y el medio en que accedemos a la realidad. Desde el momento en que nacemos, la vista, el oído, el tacto y el resto de sentidos van alimentando nuestro interior y enriqueciéndole en sus múltiples potencias. Nuestros sentidos crean y alimentan nuestra vida interior. De ahí que ‘sentido’, ‘sentir’, ‘sintientes’ (somos seres sintientes) sean palabras con la misma raíz. Por **vida interior** entendemos todo lo que se va generando en nuestro interior: emociones, afectos, imaginación, memoria que se traducen a su vez en nuestra vida exterior.

Sin embargo, con frecuencia, usamos los sentidos de un modo automático. Como dijo Jesús con ocasión de la multiplicación de los panes «*Tienen ojos y no ven, oídos y no oyen...*». Esa es a veces nuestra realidad: no somos capaces de traspasar la realidad, de ver un poco más allá de lo que los ojos muestran. **Tenemos que pasar de ver a mirar, de oír a escuchar, de tocar a palpar...** Puede haber mucha diferencia entre ver y mirar o entre oír y escuchar... el lenguaje va creando esos matices que son importantes. Porque de hecho utilizamos a un nivel muy bajo el gran regalo de los sentidos para acceder a la realidad.



MODO Y CONTENIDO DE LA ORACIÓN



Segundo punto:
entramos más
directamente
en el modo y
contenido de la
oración.

Para ello busco un lugar para permanecer en él durante la oración. Me coloco física o imaginativamente en **un lugar concreto**, en medio de la naturaleza (si estoy en un piso en medio de la ciudad, puedo colocarme con la imaginación. Caigo en la cuenta de que ese lugar que me he imaginado me ha llegado por imágenes que me han entrado por los sentidos de la vista, el oído... en algún momento de mi vida):

En primer lugar, **tomo consciencia de dónde estoy como criatura**. Soy un habitante infinitesimal de un universo inmenso; me siento criatura amada en un planeta también minúsculo en relación al Universo; y lleno de dignidad por ser una chispa de Dios, dotado de facultades especiales para encontrarme con la multiplicidad de las criaturas. Y me detengo en esta toma de consciencia los minutos necesarios.

“Soy un habitante infinitesimal
de un universo inmenso.”

- Me fijo también en el **oído**. Me hago consciente de lo que estoy oyendo en este momento, identificando los sonidos que me llegan, de dónde me llegan y qué o quiénes los provocan; atiendo a las realidades que me acercan los sonidos, es el mundo que me rodea. Doy gracias y pido por cada una de esas realidades (un motor, el canto de un ave, el ruido del viento, la voz de las personas...). Y por ese concierto que traen los oídos a mi vida, en este y en cada momento.
- Después de un rato hago lo mismo con la **vista**. Abro los ojos y me hago consciente de lo que apenas alcanzo a ver a lo lejos y también de lo que veo de cerca; lo que distingo bien y lo que apenas diviso. Caigo en la cuenta de mi ignorancia respecto a realidades tan cotidianas como los árboles, las plantas, los animales, los paisajes... tantas veces extraños para mí y que, sin embargo, son regalos de Dios que aún no he abierto. ¿No me sucede lo mismo incluso con muchas personas?
- Después paso al **tacto**. Mi cuerpo toca mi ropa y apenas caigo en la cuenta de ello y lo proceso como algo natural. Pero detrás de esa ropa hay gente, gente sufriendo a veces, como campesinos y trabajadores textiles de países explotados y empobrecidos, comerciantes, dependientes; el cariño también de quien lava esa ropa, la plancha u ordena. Detrás de esa ropa hay a veces también un consumismo desmedido por mi parte, una depredación de los recursos naturales. Lo pongo todo en la presencia de Dios. Y traigo a mi corazón también la gente a la que toco y me toca cada día. La gente a la que quiero y por la que me siento querida. Disfruto del recuerdo de esa gente.
- Y puedo seguir después con el **gusto**. Traigo a la oración el tema de los alimentos que llegan hasta mí después de mucho esfuerzo y mucho trabajo, la comida basura -una blasfemia en un mundo con hambre-; aquellos sabores y olores que me recuerdan mi historia, mi familia, mi casa, por los que identifico personas y lugares, y que forman parte de mi recorrido vital.

Tercer punto: hago una acción de gracias inicial en este tiempo de oración. Me hago consciente también de estas afirmaciones de la Laudato Si', sobre la Creación y la Creaturas.



“No podemos seguir manteniendo una espiritualidad que confiese a Dios Creador y se olvide de sus creaturas.”

Afirmamos, en primer lugar, la comunión universal de todos los seres:

«Todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde» (LS, 89).

- Afirmamos en segundo lugar, que la Tierra se nos ha dado para: *«labrarla y cuidar de ella»* (Gen 2,15), no para dominarla y quebrar sus leyes (LS 75)
- Y, en tercer lugar, afirmamos que no podemos seguir manteniendo una espiritualidad que confiese a Dios Creador y se olvide de sus creaturas. (LS 75)

Al **contemplar** así la realidad, interiorizándola, puedo caer en la cuenta del lugar que ocupan las criaturas en mi vida: si participo de esa corriente antropocéntrica que considera que todo está al servicio del ser humano, incluso a costa de la destrucción de la naturaleza: o si, por el contrario, el mundo entero me causa un profundo respeto como obra de Dios que es, y algo sin lo cual la propia vida no es posible. Porque no olvidemos que, como dice repetidamente el papa Francisco: *«todo está conectado»*.



The background of the entire page is a lush, sun-dappled forest scene. In the center, a hand emerges from the bottom, holding a transparent globe. Inside the globe, a detailed forest landscape is visible, with trees and sunlight filtering through the canopy. The overall color palette is dominated by greens and yellows, with a soft, ethereal light.

En resumen, tratamos de:

- **Abrir** nuestros **ojos** a la realidad en que vivimos, haciéndonos más conscientes de todo el entorno que nos rodea, lejano y cercano.
- Hacer un ejercicio de **aplicación de sentidos** como puente de acceso a la realidad y de enriquecimiento de nuestra vida interior. A este ejercicio le damos tiempo suficiente, preferiblemente en un entorno de naturaleza: un parque, el campo, etc.
- Nos preguntamos cómo es nuestra relación con las cosas en cuanto **criaturas de Dios**.
- Caemos en la cuenta de que hablar de Creación es más que hablar de naturaleza ya que el término creación alude a un **Creador**, Alguien que crea por amor. De esta convicción puede nacer en nosotros una **mística ecológica cristiana** que impregne y alimente toda nuestra vida.



ACCIÓN DE GRACIAS

Terminamos nuestra oración
con una acción de gracias a
Dios por tanto bien recibido.

Todo es **don** suyo, todo es **gracia**– y después un breve examen sobre cómo se ha desarrollado nuestra oración: en qué me ha iluminado y qué deseos y mociones ha suscitado en mí. Y todo ello en forma de **coloquio**, que es algo que san Ignacio usa mucho en los *Ejercicios* y que en sus palabras consiste en hablar con el Señor y, dice Ignacio, «*hablando así como un amigo habla a otro o un siervo a su señor*» (EE 54).

EL DIOS CREADOR

I. EL EVANGELIO DE LA CREACIÓN

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



Puedes escuchar el podcast de este capítulo
[“El Evangelio de la Creación”](#)
[accediendo a este enlace.](#)



jesuitas

EL DIOS CREADOR

I. EL HOMBRE ES CREADO PARA...

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



Presentación

Una mirada transversal a todo el proceso de los *Ejercicios* nos arroja estos datos: En el *Principio y Fundamento* se nos ofrece, por parte de Dios, un proyecto a nuestra libertad; en la *Contemplación para alcanzar amor* el ejercitante le ofrece a Dios esa libertad una vez purificada de todo afecto desordenado; pero Ignacio nos advierte: no será posible ni recibir esa libertad ni ofrecérsela a Dios, si no pasamos por un proceso de identificación y seguimiento de Jesús, meta espiritual a la que apuntan las cuatro semanas.

En este segundo Cuadernillo entramos más de lleno en el *Principio y Fundamento* de los *Ejercicios*; en el por qué y para qué de la creación del cosmos y del ser humano. Más de lleno también en “el Evangelio de la creación” tal como lo aborda la *Laudato Si'* en su cap. II.

Y lo abordamos en tres pasos o puntos:

Primero: La Creación del hombre.

Segundo: ¿Cómo me sitúo yo, criatura, en el mundo que también es creado?

Tercero: Surge un doble movimiento: uno de separación y otro de acercamiento.



The background of the slide is a painting in a soft, painterly style. It depicts a group of people, mostly in silhouette, standing on a dark shore. They are looking towards a large, bright, full moon that hangs in a hazy, orange-toned sky. The moon is reflected in the calm water in the foreground, creating a clear mirror image. Bare trees are visible on the shore, their branches reaching up towards the moon. The overall mood is contemplative and serene.

El porqué y para qué de la creación del ser humano...

En este segundo audio entramos en un tema de los ejercicios de san Ignacio que es el *Principio y Fundamento* (el porqué y para qué de la creación del ser humano) y lógicamente lo unimos con el capítulo de la *Laudato Si'* titulado *El evangelio de la Creación*.

Vamos a abordarlo en tres puntos:

- Primer punto: La **Creación** del hombre.
- Segundo punto: Consecuencias de lo anterior, que también nos hacen preguntarnos sobre **cómo me sitúo yo en el mundo como criatura**.
- Tercer punto: El **doble movimiento** que surge al sintetizar lo contemplado en los dos anteriores.

DIOS, EL SER HUMANO Y LA CREACIÓN

Primer punto: La Creación del hombre.

“Hemos de dar paso a otra lectura del *Principio y Fundamento*, y de la vida misma, más comunitaria en la que entren en juego todas las personas y las demás criaturas del universo.”

En la contemplación del *Principio y Fundamento*, san Ignacio plantea un **enunciado teocéntrico** sobre el hombre y la creación. Sitúa al hombre y todas las cosas en relación con Dios y su proyecto sobre la Creación. Ignacio usa el vocablo «cosas», para referirse a toda realidad, tanto interior como exterior al ser humano.

El texto original dice así:

«El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado»

[Estamos ante un lenguaje del siglo XVI, no es fácil de traducir e interiorizar en cada uno de nosotros. En cualquier caso, tenemos que evitar una lectura individualista del mismo, es decir, del hombre solo con Dios, en la que el valor máximo siga siendo el individuo. Hemos de dar paso a otra

lectura del Principio y Fundamento, y de la vida misma, más comunitaria en la que entren en juego todas las personas y las demás criaturas del universo.]

Por su parte la *Laudato Si'* nos invita a una **lectura** de dicho Principio y Fundamento, **de la vida y de la historia más global**, más holística, más cósmica: «*todo está conectado*». Para dar este paso la Encíclica nos invita a una «*ecología integral*» que abarque lo ambiental, lo social, lo mental, lo cultural, etc. Así se dice por ejemplo en el número 89:

«...Siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde» (LS 89).

Y en otro momento dice:

«Todo está relacionado y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra» (LS 92. cf LS 220).

Hasta aquí el primer punto. Como ves son como dos dimensiones de esta creación, la de Ignacio, más teocéntrica y relacionada con el ser humano y la de *Laudato Si'* que trata de enmarcarnos más en **el contexto de toda la creación**.



LLAMADOS A LIBERARNOS



Segundo punto:
Lo dicho
anteriormente
nos lleva a
preguntarnos
cómo me sitúo yo
en el mundo en
cuanto criatura.

Podríamos decir entonces, de un modo más radical y abarcante, que *«todo fue creado para una solidaridad cósmica»*. Este sería un principio teológico llamado a **liberarnos** de la desmesura del consumo, del individualismo egoísta y de la progresiva destrucción de la humanidad. Así que quiere hacer crecer en nosotros una mentalidad y un corazón en que la **alabanza**, el **servicio** y la **reverencia** incluyan el **respeto y acatamiento del cosmos**.

Al comparar, por una parte, el plan salvador de Dios inscrito en la Creación y ratificado por Jesucristo y, por otra, nuestra realidad, nos sentimos llamados a una conversión de esta profunda desviación relacional con las criaturas, con las personas y las cosas, con el cosmos. **¿Cómo podremos convertirnos al plan de Dios sobre su Creación y, dentro de ella, sobre nosotros mismos?** Anotamos tres posibles pistas para ir caminando:

“Nos sentimos llamados a una conversión de esta profunda desviación relacional con las criaturas, con las personas y las cosas, con el cosmos.”

- En primer lugar, buscando una comunión más profunda con el **Misterio**. Para eso es bueno hacerlo presente en nuestra vida por medio de la **contemplación** y mayor **concienciación** de ese Misterio. No sé si a veces rezamos contemplando el Misterio... o no es un tema que nos llame la atención.
- En segundo lugar, buscando y encontrándonos con la presencia y la llamada de un Dios personal con el que **establecer una verdadera relación**. «*A imagen y semejanza de Dios los creó. Varón y mujer los creó... por amor*».
- Y, finalmente, centrándonos en la persona de **Jesucristo**, principio y fin, alfa y omega..., realización humana plena del Plan de Dios.



VOLVERNOS AL ORIGEN... Y A NOSOTROS

Tercer punto:
Para sintetizar lo contemplado
en los dos puntos anteriores.

“Una comunión que desencadene un
nuevo paradigma de relación con el
conjunto de la creación.”

- A**hora sí podemos efectuar un **doble movimiento**:
- Primer movimiento: **Volvemos la vista y el corazón al origen**; surge la **alabanza** y el **canto**, la **admiración** y el **acatamiento**. Parémonos ahí.
 - Segundo movimiento: **Vueltos hacia nosotros mismos, chispa divina**; una gigantesca comunión con todo el universo. **Comunión** que nace de la **experiencia mística del encuentro** con el Señor de la creación, a través de todo lo creado. Esto nos ayuda a ver la Creación bañada de sacralidad trascendente.

Una comunión que debe imponerse al deseo desenfrenado y consumista, y a la actitud de dominio y destrucción. Una comunión que *desencadene un nuevo paradigma de relación con el conjunto de la creación*.

Así se unen el *Principio y Fundamento* y la *Contemplación para alcanzar amor*, en *un único proyecto en el que Dios, el ser humano y el cosmos puedan comulgar armoniosamente*.

Algunos textos que nos pueden guiar por este camino que hemos propuesto en los puntos son los siguientes:

Salmos 8 y 104: «*Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos / la tierra y las estrellas que has creado / ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él / el ser humano para darle poder? / Lo hiciste poco inferior a los ángeles...*» «*Alma mía, bendice al Señor / Señor, Dios mío, qué grande eres / vestido de poder y majestad / arropado de luz como un manto...*»

Mt 17, 2: «*Y se transfiguró delante de ellos. Su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos blancos como la luz... Este es mi Hijo amado, mi Predilecto. Escuchadlo*».

Lc 2, 10: «*... os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador que es el Cristo Señor*».

En estos pasajes **pedimos al Señor sentir su presencia en lo hondo de la vida**, en eso que está más allá de lo sensible, en el trasfondo de todo lo que vivimos. Pedimos **abrirnos al Misterio sin miedo**, sabiendo que hay Alguien que acompaña nuestra vida y todo lo que en ella encontramos.



En resumen, los objetivos de este tiempo serían:

- Experimentar esa llamada a vivir en **Comunión** con Dios y con las creaturas.
- Experimentar esa llamada a una **relación** personal con Dios, del que somos imagen.
- **Jesús** cómo el camino para aprender esa Comunión y esa relación personal con Dios.

Podemos también cada uno **enunciar nuestro propio principio y fundamento**. Parafraseando el texto de Ignacio ¿Para qué siento que he sido creado? ¿Qué es para mí alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor? ¿qué es salvar mi ánima? ¿cómo valoro a las otras criaturas? ¿pienso más en la salvación personal o en la salvación comunitaria y cósmica?



ACCIÓN DE GRACIAS

Y acabamos la oración
con una acción de gracias,
por haber sido
creados por amor.

por compartir nuestra existencia con tantas
criaturas, muchas de ellas también muy
amadas por nosotros. Nos sentimos llamados
a una comunión universal, sin fronteras, en una
verdadera y fraternal Casa Común.

EL DIOS CREADOR

I. EL HOMBRE ES CREADO PARA...

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



Puedes escuchar el podcast de este capítulo
“El Hombre es creado para...”
accediendo a este enlace.



jesuitas

EL DIOS CREADOR

III. AL ENCUENTRO CON DIOS...

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



Presentación

¿Cuáles son las “vías de acceso” a ese Dios creador descrito en los dos Cuadernos anteriores? Tal es la primera cuestión que plantea este tercer paso. A esa pregunta le sigue otra afirmación: “no todo vale” que nos introduce en el tema central de la espiritualidad ignaciana, la indiferencia, tan mal entendida frecuentemente.

Esa indiferencia no es pasividad sino pasión, deseo, vinculación.

No es indiferencia sino diferencia.

No es paralización sino movilización.

No es sometimiento sino elección.

Cuando Dios y su Reino, Jesús y su Causa se convierten en la Pasión unificante y totalizadora de nuestra vida, todo lo demás pasa a un segundo plano: salud, honor, riqueza... Esa **Pasión**, en su sentido más positivo, desaloja de su puesto preferencial a toda otra pasión, a todo otro instinto atávico que quisiera ocupar en nuestra vida el lugar de Dios. Ignacio sabe que no se trata de una “gracia barata” sino evangélica. Por eso advierte que “debemos hacernos indiferentes”, es decir, que esa gracia no se nos dará sin nuestra personal y libre implicación en ella.





¿Cómo y dónde encontrarnos con el Dios Creador?...

La pregunta que vamos a hacernos a lo largo de este tercer audio es: *¿Cómo y dónde encontrarnos con este Dios Creador que nos presenta el Principio y Fundamento y la propia encíclica?*

Nos fijamos en tres puntos:

- Primer punto: ¿Cuáles son las vías de acceso a Dios?.
- Segundo punto: Las **convergencias** entre Dios y el mundo.
- Tercer punto: No ser ingenuos... y no todo vale. La **indiferencia**.

DIOS, EL SER HUMANO Y LA CREACIÓN

Primer punto: ¿Cuáles son las vías de acceso a Dios?

“Todo es sacramento del Creador
donde Él quiere ser encontrado,
amado y secundado.”

Nos aproximamos por medio de tres reflexiones:

Primera reflexión: Decir que «*el hombre es un ser creado por Dios*», es una **confesión creyente**. Que todas las cosas son creadas por el mismo Dios, también. Que en todo habita Dios y nos espera, también. Resumiendo: La afirmación de que **en todas las criaturas**, y no solo en la oración y en la liturgia, **podemos acceder al encuentro con Dios**.

Así encontramos que **para Ignacio todo es una gran teofanía**, una manifestación de Dios. Todo es sacramento del Creador donde Él quiere ser encontrado, amado y secundado. (Eso lo descubre Ignacio en Manresa, a orillas del Cardoner, en aquella experiencia mística que Ignacio describe cuando le preguntan por lo que vivió allí como «ver nuevas todas las cosas...»). Una experiencia que convierte a Ignacio de eremita, que estaba encerrado y descuidado en una cueva, en jesuita (aquí lo tomamos como sinónimo de un hombre apostólico que sale al encuentro de los otros); de quien busca a Dios preferentemente en la oración y la penitencia, en un contemplativo en la acción cuyo **horizonte unificador** será ya «*buscar y hallar a Dios en todas las cosas*».

Y no se trata solo de encontrar a Dios «*a través*» de las criaturas, sino «*en ellas*» mismas. Esa afirmación nos interroga sobre el modo en que nosotros nos relacionamos e interesamos por lo que nos rodea. Y de ese encontrar a Dios en las creaturas, por otra parte lo que llamamos «*conversión ecológica*»: **aprender a mirar la realidad con la mirada de Dios**.

Segunda reflexión: Nos centramos en la **visión creyente de la ecología**: Las cosas son **criaturas**, don de Dios, no propiedad nuestra. Es lo que nos recuerda la *Laudato Si'* cuando afirma que «*toda la creación es lenguaje y caricia de Dios*»; o el libro del Génesis, en el que se nos dice que Dios estuvo siete días creando y que el ser humano no fue lo primero que creó. El Universo ha existido millones de años antes del ser humano consciente.

Y tercera reflexión: De todo ello se deduce que podemos acceder al encuentro con Dios también en un acercamiento al universo, y dentro de él a todas las cosas que en él se encierran. Pero este acercamiento ha de ser:

Por un lado de adoración y respeto pues es **terreno sagrado** (recordemos el episodio de la zarza de Moisés en el capítulo 3 del Éxodo, en el que se le invita a quitarse las sandalias para pisar suelo santo). Se trata de un primer «*paso hacia atrás*» de adoración y alabanza...

...al que seguirá otro paso adelante, dichoso y consciente ya de que toda criatura es hermana nuestra de creación, sacramento del **Dios que se transparenta en todo lo creado**, lugar de llamada, encuentro y servicio amoroso.





“No podemos prescindir de esta
conexión con Dios en nuestra opción
por el Cuidado de la Casa Común.”

Nuestra ecología debe ser una **ecología con Espíritu**, motivada por **ÉL**, con mayúsculas, quien vive aquí, en medio de nosotros, sosteniendo y amando su creación y que nos invita a enrolarnos en el proyecto de unos cielos nuevos y una tierra nueva... El **amor de Dios** es el móvil fundamental de todo lo creado: «*Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste, porque, si algo odiaras, no lo habrías creado*» (Sab 11, 24, citado en LS 77). No podemos prescindir de esta conexión con Dios en nuestra opción por el Cuidado de la Casa Común.

LAS CONVERGENCIAS

Volviendo a la pregunta: ¿Cómo y dónde encontrarnos con este Dios Creador que nos presenta el Principio y Fundamento y la propia encíclica?

Segundo punto:
Las Convergencias.
Es importante que reafirmemos
esto en la oración, y lo estamos
expresando de diversas maneras.

Dios y el mundo son realidades vinculadas, por eso preocuparse por cuidar la casa común no es algo **opcional**, un **añadido** a la fe, sino que forma parte de su núcleo central. «*Todo está relacionado, y el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás*», es decir, del acto de fe. (LS 70).



NO TODO VALE... HACERNOS LIBRES

Tercer punto:
hemos visto posibles vías
de acceso al encuentro con
Dios, en la creación, con las
personas...
pero Ignacio nos dice
«No seas ingenuo, no todo vale»

El Principio y Fundamento añade, tras indicar para qué es criado el ser humano, en lenguaje original:

«De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas (de las cosas), quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden. Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados» (Ej 23)

¿Qué significa ese «Es menester **hacernos** indiferentes»? Desde luego no es una indiferencia en el sentido que usamos normalmente, sino lo que, nos dice es que al encuentro con Dios hemos de ir **libres** de todo aquello que no esté en línea con nuestro fin, **libres para** el Sueño de Dios sobre nosotros. Porque normalmente no lo somos, porque estamos muchas veces apegados a nuestras pulsiones más arcaicas, dice san Ignacio que

debemos **hacernos** indiferentes.

Ignacio pone **tres ejemplos** de esa necesidad de hacernos libres, indiferentes, pero extiende el problema a todos los ámbitos de la vida «y por consiguiente en todo lo demás»: Esos tres ejemplos son: **el de vida** (larga o corta, sana o enferma); **el del valer** (honor o deshonor); y **el del tener** (riqueza o pobreza). Como instintos, los tres son buenos, pero no si se convierten en obsesiones. Cuando son obsesiones, nos dominan, guían nuestras vidas, nos quitan la libertad. «Es menester hacernos indiferentes», liberarnos de ellas. Solo así podremos centrarnos en «lo que más conduce para el fin que somos creados». (Eso mismo dice el cap. 1º de la LS, cuando describe lo que le sucede a la humanidad y a nuestra casa común cuando imperan en nosotros esas obsesiones, esa falta de libertad, lo que se crea alrededor es destrucción y muerte...).

Si salimos al encuentro con Dios y las criaturas, y no tomamos algunas precauciones, nos acabaremos encontrando con nosotros mismos.

Y si esas **tres obsesiones** nos gobiernan, pobres de los otros y pobres de las cosas, pues son tres ídolos insaciables. Por eso la Pasión en nuestra vida es enamorarnos de Dios y su proyecto. Porque si nuestra **pasión es Dios**, las otras obsesiones no nos dominarán.



The background is a vertical painting of a person with short dark hair, wearing a black dress, walking away from the viewer down a path in a forest. The path is wet and reflects the surrounding trees and sky. The trees have thin, dark trunks and are covered in vibrant, abstract foliage in shades of green, yellow, orange, and red. The sky is a mix of light blue and white. The overall style is impressionistic and colorful.

Como resumen, hemos
dividido esta oración en
tres puntos:

- Las vías de acceso al encuentro con Dios a través de las Criaturas y de la Creación, lugar de Presencia. Esa es la **visión creyente de la ecología**.
- Las **convergencias**. Dios y el mundo son realidades vinculadas, no separadas. Debemos practicar una ecología con espíritu.
- «*No todo vale*». Debemos evitar manipular a Dios si queremos encontrarnos con Él. Debemos acercarnos ligeros de equipaje, libres, y para eso es menester hacernos indiferentes.

ACCIÓN DE GRACIAS

Os presentamos
algunos textos y oraciones
que ayuden a rezar sobre los
puntos que hemos planteado:

Salmos de agradecimiento a Dios por las Creaturas

*¡Te daré gracias porque me respondiste,
porque eres mi salvación! (Salmo 118:21)*

*Te damos gracias, oh Dios,
te damos gracias e invocamos tu nombre;
¡todos hablan de tus obras portentosas! (Salmo 75:1)*

*El Señor es bueno con todos;
él se compadece de toda su creación.
Que te alaben, Señor, todas tus obras;
que te bendigan tus fieles. (Salmo 145:9-10)*

*Quiero alabarte, Señor, con todo el corazón,
y contar todas tus maravillas.
Quiero alegrarme y regocijarme en ti,
y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo. (Salmo 9:1-2)*

*Alaben al Señor, todas sus obras
en todos los ámbitos de su dominio.
¡Alaba, alma mía, al Señor! (Salmo 103:22)*

*Te alabaré, Señor, entre los pueblos,
te cantaré salmos entre las naciones.
Pues tu amor es tan grande que llega a los cielos;
¡tu verdad llega hasta el firmamento! (Salmo 57:9-10)*

*¡Que den gracias al Señor por su gran amor,
por sus maravillas en favor de los hombres! (Salmo 107:31)*

*¡Cuán bueno, Señor, es darte gracias
y entonar, oh Altísimo, salmos a tu nombre;
proclamar tu gran amor por la mañana,
y tu fidelidad por la noche. (Salmo 92:1-2)*

*¡Te alabo porque soy una creación admirable!
¡Tus obras son maravillosas,
y esto lo sé muy bien! (Salmo 139:14)*

Canto de Francisco de Asís

Altísimo, omnipotente, buen Señor, tuyas son las alabanzas,
la gloria, el honor y toda bendición.

A ti solo, Altísimo, corresponden,
y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.

Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas
especialmente por el hermano sol quien llega con el día y nos ilumina.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana luna
y las estrellas que en el cielo las hiciste diáfanas, preciosas y hermosas.
Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento, y por el aire y el nublado
y el sereno y todo tiempo, por el cual a tus criaturas das sustento.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua
que es tan útil y humilde y preciosa y casta.

Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
con el que iluminamos la noche, y es bello y robusto y fuerte.
Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra
que nos sustenta y gobierna

y produce diversos frutos y flores coloridas, y la hierba.
Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor,
y soportan enfermedad y tribulación.

Bienaventurados aquellos que las soporten en paz,
porque por ti, Altísimo, coronados serán.

Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.

¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!
bienaventurados aquellos a quienes encuentre en tu santísima voluntad,
porque la muerte segunda no les hará mal.

Alabad y bendecid a mi Señor,
y dadle gracias y servidle con gran humildad.

Amén.

EL DIOS CREADOR

III. AL ENCUENTRO CON DIOS...

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



[Puedes escuchar el podcast de este capítulo](#)
[“Al encuentro con Dios”](#)
[accediendo a este enlace.](#)



Jesuitas

LA RAÍZ HUMANA DE LA CRISIS ECOLÓGICA.

I. TANTO BIEN RECIBIDO

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



Presentación

Con este Cuaderno damos inicio a la segunda parte de nuestra serie, titulada “Raíz humana de la crisis ecológica”, a la zaga del cap. III de la *Laudato Si'* y de las meditaciones sobre el pecado de los *Ejercicios*. A este capítulo lo hemos subtitulado “Tanto bien recibido” porque queremos tomar conciencia precisamente de que somos puro don y nada se debe a nuestros méritos. Y por tanto de que el pecado del mundo y en propio nuestro es “un obrar contra la Bondad divina” como dice san Ignacio y recalca la Encíclica del Papa.

Desde esa conciencia de ser puro don y de que la misericordia de Dios nos libera del pecado, podremos dar el **salto al agradecimiento**, principio activo y motor de la espiritualidad ignaciana. En esa experiencia espiritual quiere detenerse esta meditación a la que seguirán, en la misma clave estas otras dos: 5. *El pecado personal. ¿Dónde está tu hermano?*; y 6: *El nubarrón del paradigma tecnológico que nos oculta el sol*.

Dos apuntes a modo de introducción:

- En primer lugar, tomemos conciencia de la **riqueza creativa de Dios**. Vivimos en un Universo en evolución. Cuando observamos los mecanismos vitales de los distintos seres –de defensa, de alimentación, de equilibrio–, o los microorganismos, o la comunicación que existe en la Naturaleza, o la enorme complejidad perfectamente entrelazada formando un todo único... tomamos conciencia de que *«todo está conectado»*, como dice el papa Francisco. Se nos hace presente la riqueza de la Creación, también su complejidad, el milagro de su funcionamiento.
- En segundo lugar, **nuestra percepción de ese universo complejo** del que no conocemos ni siquiera el cómo y el porqué. Pensamos a veces que la Humanidad ha avanzado mucho en el conocimiento y sin embargo aún hoy no sabemos los grandes misterios de la vida y del Universo. La Creación no es algo estático, continúa, evoluciona, nos sorprende... Hasta Dios parece sorprenderse y alegrarse en el Génesis de tanta vida en continuo cambio. *«Y vio Dios que era bueno»*. Dedicamos un tiempo a contemplar esta sorprendente realidad.

MI LUGAR EN EL MUNDO

Primer punto.
Meditamos sobre
la posición del ser
humano en este
mundo o universo
conocido.

“La existencia humana se basa en tres relaciones: relación con Dios, con el prójimo y con la Tierra.”

El ser humano tiene la **posibilidad de cooperar en esa creación**, de ser **co-creador** con ese Dios que crea a impulsos del amor. Está dotado de gran capacidad creativa e innovadora. *¿Cómo actuamos en este mundo?*

En el Génesis se nos dice también que la existencia humana se basa en tres relaciones: **relación con Dios, con el prójimo y con la Tierra**. Y que es ahí, en esa relación, donde se nos da la tarea de labrar y **cuidar la Tierra** (Gen 2, 15). La ruptura de esta triple relación es lo que llamamos **pecado**. Podemos poner nuestro talento, imaginación o creatividad en la línea de la bondad, la paz, el amor, la armonía. La historia está llena de hitos que muestran ese poder de cambio y creatividad humana. Hitos que van desde Altamira a la máquina de vapor, la ingeniería, la medicina, el mundo digital, el arte, la poesía, la música...

Pero **no somos Dios**, no somos los dueños de todo. La Tierra nos precede, nos ha sido dada (LS 67). Hemos llegado cuando toda la Creación tenía ya un gran recorrido. Con todo, nuestra capacidad de intervenir en la Creación en este momento de la historia es enorme y eso nos llena también de responsabilidad hacia ella.



SERES HUMANOS ANTE LA REALIDAD



Segundo punto:
La Palabra de
Dios nos ha ido
dando a conocer
cómo situarnos
en cuanto seres
humanos ante la
realidad.

A sí, el pueblo de Israel, va reconociendo a lo largo de su historia que Dios ha pasado y pasa por su vida y que le ha llenado de dones. Tiene conciencia de que Dios camina con él y le ayuda en las dificultades. Reconoce este paso de Dios, esta predilección, esta elección y esta llamada. Además del Génesis, los salmos nos invitan con frecuencia a alabar al Dios Creador: al que asentó la tierra sobre las aguas, porque es eterno su amor... Los profetas nos invitan por su parte a recobrar la confianza y la fortaleza en momentos difíciles contemplando al Dios Creador. No podemos mantener una espiritualidad que olvide al Dios todopoderoso y Creador: «Dios ha escrito un libro precioso cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo», dice el papa Francisco en la *Laudato Si'* (LS 5).

De todo ello se desprenden importantes consecuencias para la vida práctica, real y diaria de los hombres y mujeres de nuestro mundo, como son el reconocimiento de la dignidad de todo ser humano, el

derecho de todos a participar de la propiedad de la tierra, la obligación de cuidar el medio ambiente como un bien colectivo. Cómo deba ser nuestra relación con la Creación, con los seres humanos y con Dios, nos lo muestra en múltiples ópticas y momentos la vida de Jesús que siempre estamos invitados a contemplar y por cuyo Misterio pasa el destino de la Creación.

“El reconocimiento de la dignidad de todo ser humano, el derecho de todos a participar de la propiedad de la tierra, la obligación de cuidar el medio ambiente como un bien colectivo...”

Podríamos resumir este segundo punto con la conocida frase de «somos Don y Tarea».

Algunos textos bíblicos pueden ayudarnos a convertir en oración lo dicho en este audio:

«Dad gracias al Señor porque es bueno / porque es eterno su amor». (Ps 136)

«Tú tienes compasión de todos, porque todo lo puedes... Porque amas todo cuanto existe y no aborreces nada de lo que hiciste; pues, si odiaras algo no lo habrías creado». (Sab 11, 22-23)

«En la Asamblea de Siquem, Josué hace un resumen de las intervenciones de Dios en favor de su pueblo». (Jos 24)

«A lo largo de la historia muchos personajes han manifestado la gloria y el amor de Dios por la creación». (Eccl 44-45)



RECORDANDO MI HISTORIA

Tercer punto: Nuestra historia personal, concreta y aterrizada. Mirada desde este trasfondo de creación amorosa y llena de dones y acompañamiento por parte de Dios, y de nuestra responsabilidad en la realidad que miramos.



La Genealogía de Jesús que narran los evangelios nos recuerda que también nosotros tenemos nuestra genealogía, nuestra historia personal. Podemos dedicar un largo rato de oración a **recuperar esa historia nuestra**, pero siempre desde la perspectiva de una historia acompañada, habitada. Te invitamos pues a leer tu historia personal como una **historia de fidelidad por parte de Dios** hacia ti.

Tal vez te pueda inspirar contemplar en el Libro de Rut 1, 16 cómo la esperanza más la fidelidad abren nuevos caminos donde parecían cerrarse.

Dios ha apostado por mi historia personal, la acompaña, la ama, la habita, trabaja en ella como se desprende en el *Libro de los Ejercicios* de los números 234 a 237.

Sin prisa, dedica un tiempo de oración a **recordar tu historia**, a hacer presentes momentos, personas, situaciones, experiencias que han sido significativas en tu vida. Experiencias que han dejado huella en nosotros, particularmente en nuestra relación con **la Creación**, con **otras personas**, **contigo mismo**, con **Dios**.

Al final puedes expresar tu **acción de gracias**, simbolizándola en algún objeto de tu uso personal, algún recuerdo, algo de la naturaleza, un paisaje, un lugar... Busca ese símbolo y contéplalo...



COLOQUIO

Terminamos conversando
con el Señor como un
amigo habla con otro
amigo.

Terminamos con una conversación con el Señor, un coloquio de tú a tú, de acción de gracias a Dios según lo sentido en esta meditación...

LA RAÍZ HUMANA DE LA CRISIS ECOLÓGICA.

I. TANTO BIEN RECIBIDO

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



Puedes escuchar el podcast de este capítulo
[“Tanto bien recibido”](#)
[accediendo a este enlace.](#)



jsu
jesuitas

LA RAÍZ HUMANA DE LA CRISIS ECOLÓGICA

II. EL PECADO PERSONAL ¿DÓNDE ESTÁ TU HERMANO?

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



Presentación

Con el tema del pecado, tanto el personal como el estructural, queremos profundizar en la raíz humana de la crisis ecológica, tal como la presenta en cap. III de la *Laudato Si'* y san Ignacio en los *Ejercicios*.

Después de meditar en la parte primera nuestra tradición espiritual respecto a la Creación como obra de Dios y en nuestra propia existencia e historia como don y como fruto del amor apasionado de Dios, cabe hacerse una pregunta. Si eso es así:

- ¿por qué lo que vemos en la realidad cotidiana no se corresponde con ese Amor que desciende?
- ¿de dónde procede esa serie de problemas a los que hace alusión el papa Francisco en el cap. primero de la *Laudato si'*?
- y que san Ignacio califica como desviación de la libertad, como feos y malos, como un actuar contra la Bondad divina?

Damos pistas siguiendo tres puntos:

- El uso desordenado del poder con respecto al plan de Dios.
- Las distorsiones que produce el pecado.
- Ante Jesús en la Cruz y con él delante de todos los crucificados de este mundo, pasados presentes y futuros.

¿CÓMO USO MI LIBERTAD?

Primer punto: el uso desordenado del poder con respecto al plan de Dios.

“El pecado no es solo feo y malo... es también destructor del ser humano.”

En ese capítulo 1, que el Papa titula *Lo que le está pasando a nuestra Casa Común* se describen los principales problemas a los que nos enfrentamos actualmente en nuestra tierra: contaminación, cambio climático, desigualdad, indiferencia, carencia de agua vital, etc. **¿Por qué ocurre esto?**

Dice el papa Francisco en el número 101 de la *Laudato Si'* que de nada serviría describir los síntomas de la crisis ecológica sin descender a la raíz humana que los provoca. De un modo similar, Ignacio nos hace pasar en los *Ejercicios del Principio y Fundamento*, en cuanto plan y oferta amorosa de Dios al ser humano, a aquello que rompe dicho plan: el pecado, tema del que trata la *Primera Semana de Ejercicios*.

En el número 104 de la *Laudato Si'* indica el Papa: «*Nunca la humanidad tuvo tanto poder... nada garantiza que vaya a usarlo bien*». **Ese uso desordenado del poder con respecto al plan de Dios es lo que llamamos pecado.**

Ignacio ve esa ruptura con la Creación, el pecado, en varios niveles:

- En primer lugar, el pecado como un **enfoque equivocado de la libertad humana**, una mala gestión de la libertad. Lo formula así «*No se queriendo ayudar de su libertad*» (Ej 50). El ser humano ha preferido hacer su propio diseño de sí mismo y de su relación con la Creación, un diseño sin referencia a Dios, a la naturaleza y a los seres humanos, sino a sí mismo. Un diseño auto-centrado, no relacional. **Quiere ser Dios para sí mismo y para el mundo.** No queriéndose ayudar de su libertad sería entonces como decir que pudiendo hacer otra cosa, ha preferido esta.
- El **pecado** para Ignacio tiene, además de un enfoque equivocado de la libertad, una **dimensión estética y ética**. Es feo y además malo, produce un mundo feo, crea relaciones, situaciones feas y de



injusticia, frente a la belleza y bondad natural del mundo y de Dios. «*Trayendo a la memoria cuánta corrupción vino en el género humano*» (Ej 51). El pecado no es solo feo y malo para la Creación y para los otros, creando infiernos ecológicos e infiernos relacionales. Es también destructor del ser humano pues desfigura en nosotros la imagen de Dios que somos.

- Y finalmente, el pecado es para Ignacio, sobre todo, «*un hacer contra la bondad infinita*» (Ej 52), llegando así a su definición más dramática: **un acto de maldad contra la Bondad encarnada.** Atacamos la obra de Dios, donde él se hace presente.

Al orientar su vida en dirección al pecado, el ser humano participa activamente en este modelo de vida que estamos construyendo, basado en un antropocentrismo radical, egoísta e individualista que nos afecta a nosotros mismos, a la Casa Común y al propio Dios. De una u otra manera, todos participamos de este modelo cuando nuestra libertad se desorienta de la libertad que Dios nos ha ofrecido en Jesucristo, de su modo de pensar, sentir y proceder.

Podemos orar considerando **hasta qué punto estamos afectados por nuestro pecado personal**, meditando sobre el tipo de persona que produce. Cómo uso mi libertad, qué daños produzco a mi alrededor, si conecto mi pecado a ese hacer contra la bondad infinita... Esto nos ayudará a hacer un examen de conciencia desde esta perspectiva.

SERES HUMANOS ANTE LA REALIDAD



Segundo punto:
Las
distorsiones
que produce el
pecado.

A hondamos en ello por medio de múltiples citas de la *Laudato Si'*:
Lo que Francisco llama «*Paradigma tecnocrático*», además de una cosmovisión dominante, conforma un determinado tipo de sujeto. Una persona que se vive como un yo aislado, desarraigado y que pierde su capacidad de relación. Desde ahí, se relacionará necesariamente con el mundo como quien está en una **posición de dominio y posesión**.

Esa persona no se vive, por tanto, como un yo conectado con su Creador, con las demás personas y criaturas, con la Tierra y la naturaleza cuando en realidad está llamado a contactar con ellas desde la humildad, la colaboración y el cuidado. ¿En cuál de estos dos modelos te ves más inmerso? Esta pregunta puede ser muy gruesa, pero sí puedes intentar hacerte consciente de cómo la tentación te viene desde esa cosmovisión dominante.

En el interior de ese paradigma tecnocrático, **el hombre vive creyéndose**

Señor de la Tierra y, para ejercer ese dominio, se mueve en una continua ansiedad, superficialidad, consumismo exacerbado: quiere picotear de todo y probarlo todo, para terminar finalmente como sujeto obsesionado y cansado.

Lo opuesto es una **persona que se vive en gratitud y se proyecta en la gratitud**, que se siente conectada con la Creación. Desde ahí, crece su capacidad de renuncia, de gestos generosos, de creatividad, de entusiasmo, de sacrificio... *¿No es verdad que con frecuencia ansías estar más en este paradigma que propone Francisco y te ves inmerso en la vorágine de un mundo que parece no darte opciones?*

El ser humano de las sociedades modernas y ricas, puede llegar a vivir con **necesidades siempre ilimitadas y nunca satisfechas**; su presencia en la vida está marcada por la velocidad y la superficialidad e inevitablemente causa daño y destrucción a su alrededor. El modelo opuesto sería el de personas capaces de hacerse presentes serenamente ante cada realidad o persona, intentando **vivir la realidad y la relación en profundidad**, creando comunidad a su alrededor y practicando el cuidado... *¿Qué modelo te identifica más en tu situación actual? ¿eres de los siempre cansados, los siempre liados, los siempre sin tiempo para atender tranquilamente a los demás..?*

En la oración intenta reflexionar ante el Señor si en la vida te vas dejando llevar –y hasta qué punto y cómo– hacia un modelo de persona aislada, dominadora, posesiva, consumidora, superficial, cansada, sin capacidad de escucha... o si un modelo así constituye para ti una lucha de la que eres muy consciente y trabajas por vivir responsablemente de otro modo.

“El hombre vive creyéndose Señor de la Tierra y se mueve en una continua ansiedad, superficialidad, consumismo exacerbado...”



MIS LUCHAS INTERIORES

Tercer punto:
me pongo ante Jesús en la Cruz
y con él delante de todos los
crucificados de este mundo,
pasados presentes y futuros,
y me pregunto:
¿Qué espíritus pelean
en mi interior
y se reflejan en mi vida?.



Algunas citas de la *Laudato Si'* pueden ayudar para esta oración ante Jesús:

«La tecnociencia bien orientada no solo puede producir cosas realmente valiosas para mejorar la calidad de la vida del ser humano... es capaz también de producir lo bello y de hacer 'saltar' al ser humano inmerso en el mundo material al ámbito de la belleza». (LS 103)

«En la modernidad hubo una gran desmesura antropocéntrica que, con otro ropaje, hoy sigue dañando toda referencia común y todo intento por fortalecer los lazos sociales». (LS 116)

«Todo está conectado. Si el ser humano se declara autónomo de la realidad y se constituye en dominador absoluto, la misma base de su existencia se desmorona, porque, en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca de rebelión de la Naturaleza». (LS 117)

«Por otra parte, la gente ya no parece creer en un futuro feliz... Toma conciencia de que el avance de la ciencia y de la técnica no equivale al avance de la humanidad y de la historia y vislumbra que son otros los caminos para un futuro feliz». (LS 113)

«Vosotros buscad primero el Reino de Dios y su justicia. Todo lo demás se os dará por añadidura. No estéis agobiados por el mañana». (Mt 6 24-33)



ACCIÓN DE GRACIAS

Terminamos pidiendo al
Señor Luz para conocer los
«engaños del mal espíritu».

Termino pidiendo al Señor Luz para conocer los «*engaños del mal espíritu*» que me llevan a veces por caminos que no deseo, por derroteros equivocados, que hacen daño, a otros, a mí mismo, a la Creación...

LA RAÍZ HUMANA DE LA CRISIS ECOLÓGICA

II. EL PECADO PERSONAL ¿DÓNDE ESTÁ TU HERMANO?

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



[Puedes escuchar el podcast de este capítulo](#)
[“El pecado personal. ¿dónde está tu hermano?”](#)
[accediendo a este enlace.](#)



jesuitas

LA RAÍZ HUMANA DE LA CRISIS ECOLÓGICA

III. EL NUBARRÓN DEL PARADIGMA TECNOCRÁTICO QUE NOS OCULTA EL SOL

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



Presentación

En el opúsculo anterior hemos meditado y orado sobre el pecado en su dimensión más personal. No podemos olvidar, sin embargo, ese otro alejamiento de Dios y su creación que llamamos “pecado estructural” o pecado del mundo. En el que nace y del que se nutre nuestro pecado personal. No es tanto que nazcamos con un pecado, sino que nacemos en un mundo de pecado que amenaza y emponzoña desde el comienzo nuestra libertad personal, nuestra orientación hacia Dios y su Reino.

Así, y de muchas formas, también nosotros participamos y ensanchamos ese pecado del mundo —nos “mundanizamos” como le gusta decir a nuestro Papa— que nos va configurando a su imagen y semejanza, no a la del Evangelio de Jesús.

Ayudados por estas reflexiones, por estos puntos, queremos orar estos días sobre ese pecado del mundo al que se refiere la Encíclica con el nombre de “paradigma tecnológico” y sobre su influencia en nosotros.

No solos ni como una mera reflexión ética, sino con Jesús y con sus innumerables hermanos menores, víctimas de ese mismo pecado a lo largo y ancho de toda la historia. Se trata de orar, no solo de reflexionar.

“Este paradigma tecnocrático se basa en la mentira”

La grabación que estás escuchando es la número 6. En la anterior hemos rezado en torno al pecado en su dimensión más personal. Vivimos en un mundo en el que domina un modelo de vida que se aleja de los planes de Dios. Nosotros participamos, en diversos modos, de los contravalores de ese mundo que nos van conformando a cada uno de una determinada manera, no demasiado evangélica.

En este audio queremos **desentrañar** un poco más lo que solemos llamar «**pecado estructural**» y cómo ese pecado **forma parte** de nuestra vida, de **mi vida**. Es importante, porque el pecado estructural no es ajeno a nosotros: las personas lo creamos, participamos en él y lo mantenemos. Por eso el pecado estructural **nos afecta** y además **somos responsables...**

Dice el papa Francisco:

«...este paradigma tecnocrático se basa en la mentira sobre la disponibilidad infinita de los bienes del planeta que lleva a estrujarlo hasta más allá del límite» (LS 106). «Y así este paradigma termina condicionando los estilos de vida y orienta las posibilidades sociales en la línea de intereses de determinados grupos de poder» (LS 107). «Es un paradigma que ejerce su poder sobre la política y la economía» (LS 109).

También señala que no habrá nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano y eso implicará también un **cambio de paradigma**. Ese es el reto más importante que tiene hoy la humanidad: un nuevo ser humano y un cambio de paradigma.

Y, finalmente, que este nuevo paradigma se ha globalizado alcanzándolo todo: recursos naturales, economía, política, ciencia; que coloniza las mentes, los comportamientos; y que llega un punto en que **es muy difícil salirse de él**.

En los Evangelios hay un pasaje que marca el inicio de la vida apostólica de Jesús y que puede iluminarnos: el de las tentaciones (Mt 4, 1-11). Lo que el diablo ofrece a Jesús (poder, prestigio, honor), es lo que nos suele seducir también a nosotros, pero es precisamente lo que Jesús rechazó.

Es lo mismo que denuncia Ignacio en la famosa *Meditación de las Dos Banderas* de los *Ejercicios*, cuando Lucifer ofrece al ser humano riquezas y honor del mundo para llegar finalmente a la «*crescida soberbia*» (Ej 142).

Desarrollamos el contenido en tres puntos.

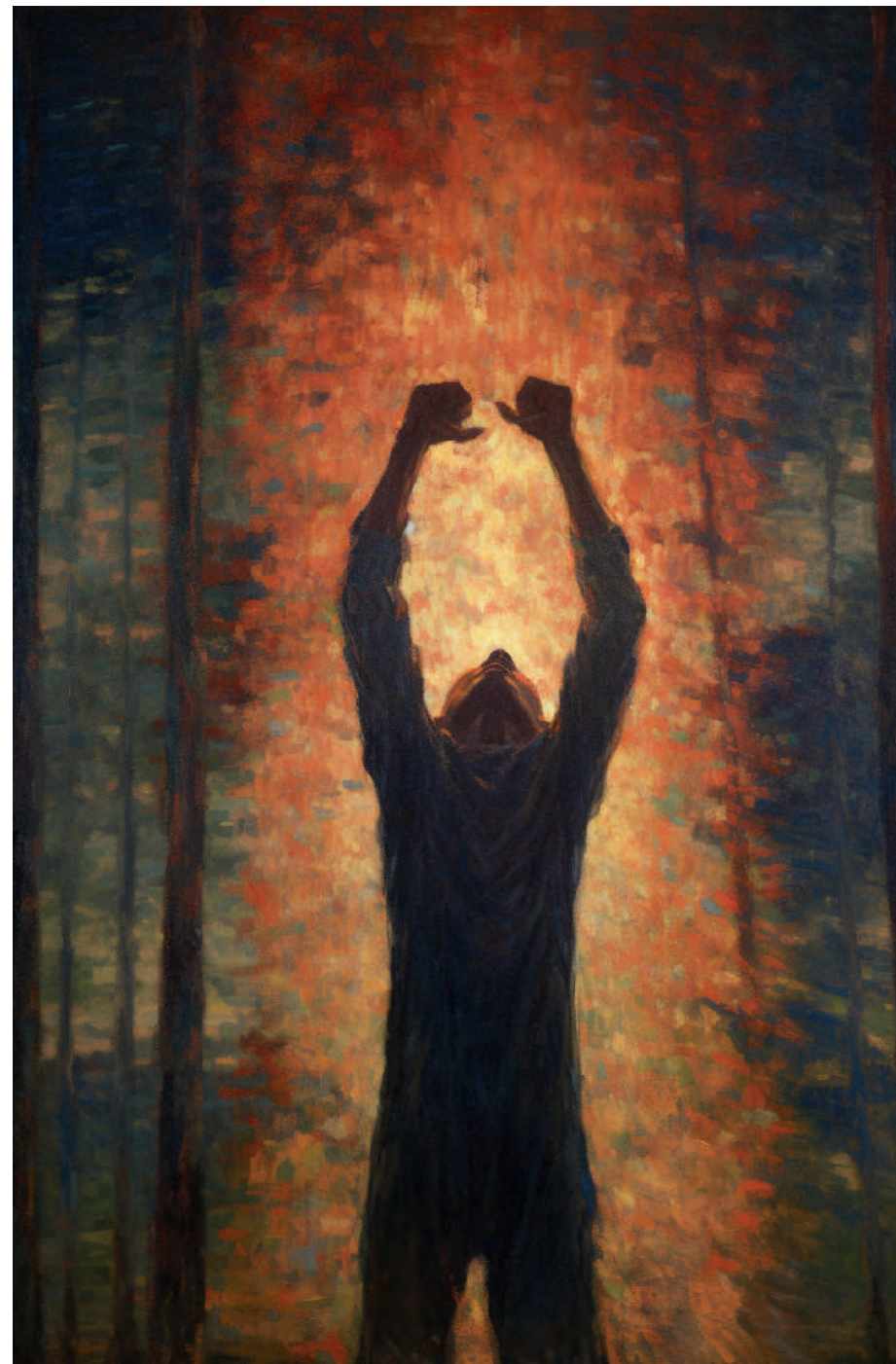
MI PARTICIPACIÓN EN EL PECADO ESTRUCTURAL

Primer punto:
repaso con mi mente y
mi corazón cómo percibo
yo ese mundo del pecado
estructural y cuánto me
afecta.

“Cómo y cuánto participo yo en esas
estructuras: en mi trabajo, en mis opciones
ecológicas, en mis relaciones sociales, en
mi consumo, en mis viajes, en mis opciones
políticas o económicas...”

Trato de poner rostros, imágenes de los medios de comunicación, personas, conversaciones, donde se me hace presente la fuerza del mal, de eso que llamamos **pecado estructural**: su fealdad y malicia como veíamos en el pecado personal. Hasta dónde y cuánto siento que ese paradigma destructor me coloniza.

Pienso también **cómo y cuánto participo yo en esas estructuras**: en mi trabajo, en mis opciones ecológicas, en mis relaciones sociales, en mi consumo, en mis viajes, en mis opciones políticas o económicas... En todas aquellas parcelas de mi vida que aparentemente no son malas o pecado, pero que construyen, sustentan, apoyan y alimentan este mundo injusto, insolidario, destructivo, violento... del que, de una manera directa e indirecta, formo parte, lo sustento, lo nutro para que siga existiendo. Yo estoy ahí...



MIRO A JESÚS...

DESTAPA EL PECADO ESTRUCTURAL



Segundo punto:
¿Cómo afronta
Jesús el pecado
estructural?
Me detengo en
el pasaje de la
expulsión de los
vendedores del
templo (Jn 2, 13-25).

Recuerdo este pasaje perfectamente y lo revivo en mi recuerdo. En él veo a Jesús enfrentándose al **modo normal** del funcionamiento del templo. Sus palabras y su acción causan escándalo, pues no es normal que un judío se atreva a cuestionar esa función (de la venta) del templo que no es ilegal, pero que impide acercarse al templo (y por tanto a Dios), a las mujeres, los pobres y los enfermos; un **modo** que secuestra a Dios y lo **mercantiliza** al servicio de intereses bien concretos. Jesús

destapa el pecado estructural que existe en ese templo y que utiliza a Dios. Lo denuncia y actúa contra él mediante un **gesto simbólico** que ha llegado gráficamente hasta nuestros días, aunque no siempre comprendido con la suficiente profundidad. No se inhibe, no se oculta, no mira para otro lado, no es acrítico, como muchas veces podemos hacer nosotros.

“El paradigma tecnocrático se ha convertido también en el modo normal de funcionar en nuestra sociedad, es el templo sagrado.”

El **paradigma tecnocrático** se ha convertido también en el modo normal de funcionar en nuestra sociedad, **es el templo sagrado de hoy** que no se puede poner en cuestión; no es ilegal, está bendecido y es servido por la política y la economía, pero deja fuera a millones de descartados, incluso a la propia Naturaleza, porque también en este caso **todo se mercantiliza** al servicio de unos intereses.

Recemos pues sobre este pasaje y pongámonos del lado de Jesús en nuestra situación actual. *¿Cuáles son y pueden ser nuestros gestos –simbólicos o no– que desenmascaren este sistema, que muestren nuestro descontento, que digan que somos conscientes de su engaño y de las consecuencias que tiene para miles de millones de personas y para nuestro planeta, y que no queremos participar de él?* El impulso que mueve a Jesús no es el odio o la venganza. Es el **dolor** por la manipulación que el sistema hace de Dios, que es Padre, y por el daño que esa manipulación hace a los más pequeños, precisamente los preferidos de Dios.



PALABRA, PERDÓN, VIOLENCIA Y FATALISMO

Tercer punto:
El contraste entre la Última
Cena y el paradigma
tecnocrático.



El contraste entre la *Última Cena* y el paradigma tecnocrático podría centrarse en estos cuatro mensajes:

- El primero, la **Palabra**. Ante un mundo de silencio y de mentiras, que podríamos aplicar al paradigma tecnocrático de destrucción y de muerte, en la *Última Cena* se oyen palabras que resultan veraces y transformadoras: «*Esto es mi cuerpo que se entrega, esta es mi sangre que se derrama*».
- En segundo lugar, el **Perdón**. Frente a un mundo egoísta y acaparador donde apenas brilla el amor, en la *Última Cena* hay Alguien que lo da todo hasta el final, por amor: «*Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo*».
- En tercer lugar, la **Violencia**. En el paradigma tecnocrático impera la ley del más fuerte, los países ricos, las grandes fortunas, la tecnología al servicio de las multinacionales, la desigualdad, la trata de personas, las mafias, el narcotráfico, la guerra... En la *Última Cena* el protagonista, Jesús, es alguien que se deja echar del mundo, sin violencia, como se dejan echar tantos campesinos de sus tierras, tantos pobres de la sociedad, tanta biodiversidad del planeta y tantos ejemplos que cada uno podríamos poner. **La Última Cena es el símbolo del triunfo de lo pequeño**, de que no es la fuerza ni el poder el vehículo que trae a nosotros el Reino de Dios sino el amor, el servicio, la entrega. Sin embargo, siempre solemos soñar que si yo tuviera más poder o más dinero podría hacer más bien... y eso es un engaño.
- Y en cuarto lugar, el **Fatalismo**. Ante un mundo de miedo, abocado a la muerte, donde no se ve salida, a punto de ser detenidos y aniquilados, la *Última Cena* representa una **apuesta atrevida**, ilusa podríamos decir, como es la tentativa de construir vida y comunidad con un grupo de personas, los apóstoles, fracasados, bastante atemorizados y que, hasta el momento, no han demostrado mucha valía: «*Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*», es la apuesta de Jesús en un momento sin salida. Pedro pilotando una patera que transformará el mundo... un fácil paralelismo con nuestro momento actual. Pongámonos en marcha en nuestras pequeñas pateras a construir lo que parece imposible e impensable.

“La *Última Cena* es el símbolo del
triunfo de lo pequeño.”



Terminamos nuestra oración con una propuesta: podemos salir de este círculo diabólico.

Estas tres citas nos pueden ayudar:

E «Nuestra respuesta a estas situaciones ha de brotar de nuestra profunda fe en el Señor, que nos llama a trabajar, con otros, al servicio del Reino de Dios, para instaurar relaciones justas entre las personas y con la creación. De este modo colaboramos en la construcción de un futuro nuevo en Cristo para alcanzar una 'globalización en la solidaridad, una globalización sin marginación'» (CG 35, d.3,30).

«La cultura ecológica no puede reducirse a una serie de respuestas urgentes y parciales... Buscar solo un remedio técnico a cada problema ambiental que surja es aislar cosas que en realidad están entrelazadas y esconder los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial». (LS 111) «Todo está entrelazado». Es necesario pues comenzar un proceso, de conversión, de migración, de cambio.

«Sabed que el hombre supera infinitamente al hombre». Con esta afirmación Pascal quiere decir que el hombre es siempre mayor que las obras de sus manos y que, por tanto, puede reorientarlas.

De esta meditación pueden salir varios momentos de oración. No se trata de culpabilizarse o de venirse abajo, sino de tomar conciencia de lo que mueve el mundo, de cómo me sitúo yo y por dónde empiezo a vislumbrar que debe venir un cambio.

Siempre en la presencia del Dios de la vida, que todo lo puede en nosotros.

LA RAÍZ HUMANA DE LA CRISIS ECOLÓGICA

III. EL NUBARRÓN DEL PARADIGMA TECNOCRÁTICO QUE NOS OCULTA EL SOL

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



[Puedes escuchar el podcast de este capítulo
“El nubarrón del paradigma tecnocrático...”
accediendo a este enlace.](#)



js
jesuitas

LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

I. LA CONVERSIÓN EN LA TRADICIÓN BÍBLICO-CRISTIANA

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



Presentación

Con este Cuadernillo llegamos a la tercera Parte de nuestro proyecto. La *Laudato Si'* nos habla repetidamente de este tema y, por otra parte, en los *Ejercicios* de san Ignacio la conversión a Jesucristo forma parte esencial de todo su proceso espiritual y de las meditaciones y contemplación más decisivas del mismo.

Se trata pues de proponer sucintamente: a) la visión bíblica de la conversión; la ignaciana de los *Ejercicios*; la del Papa en la *Laudato Si'*. Pero no en paralelo sino de un modo interactivo entre las tres visiones. Porque en las tres hay datos comunes y cada una de las tres tiene sus puntos originales, llamados a interpelarse mutuamente.

Los tres opúsculos que conforman esta tercera parte llevan por título: nº 7: La conversión en la tradición bíblica: *suh*, gírate; nº 8: La conversión en los *Ejercicios*: “El que quiera venir conmigo...”; nº 9: La conversión en la *Laudato Si'*: Dejar que brote...

Recuerda: Hay un Código QR al final de cada Cuadernillo donde se pueden encontrar los Audios correspondientes. Y no te olvides que estos materiales que te ofrecemos son para que te ayuden a orar, no solo para reflexionar.

“El cambio, la conversión, la transición ecológica no es cuestión sólo de voluntad, necesitamos enamorarnos de aquello que perseguimos.”

El desarrollo de la *Laudato Si'*, que analiza los efectos y las causas del problema ambiental y sus múltiples manifestaciones, termina proponiendo una conversión y una espiritualidad ecológicas que sostengan los cambios capaces de salvar este «*mundo herido*». Es pues una fundada y fundamentada espiritualidad la que nos puede dar consistencia para mantener el cambio necesario. De eso tratan ésta y las próximas meditaciones: qué es la conversión y cómo entenderla. Vamos a aproximarnos desde tres perspectivas: nuestra tradición bíblica, los ejercicios de san Ignacio y la propuesta de la *Laudato Si'*. Y veremos la gran convergencia entre las tres.

Porque, como afirma el papa Francisco en la encíclica: «*no será posible comprometerse en cosas grandes sólo con doctrinas, sin una mística que nos anime, sin unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria*» (LS 216). Es decir:

El cambio, la conversión, la transición ecológica no es cuestión sólo de voluntad, **necesitamos enamorarnos de aquello que perseguimos**. Esa es la mística que desarrolla expresamente el capítulo VI de la Encíclica –si bien aparece diseminada por todo el documento– con la que la espiritualidad ignaciana y jesuítica tienen mucho que ver.

Desarrollamos el contenido en tres puntos:

- Primer punto: «Convertirse es ser atraído».
- Segundo punto: ¿Quién nos atrae en la conversión ecológica?
- Tercer punto: Un momento de examen.

LA MÍSTICA DE LA VERDADERA CONVERSIÓN

Primer punto: «Convertirse es ser atraído».

“Siempre será cierto
que lo místico precede a lo ascético,
la atracción al giro...”

Preciosa y precisa definición que escribió uno de los monjes trapenses asesinados en Tibhirine (Argelia). «Convertirse es ser atraído», porque la verdadera conversión, la que da gozo y perdura, no comienza por un acto ascético o moral, sino por un fenómeno de atracción, por una mística.

La Biblia hebrea traduce la palabra conversión por el término **suh** que indica el movimiento de una persona al caer en la cuenta de que se ha equivocado de camino y «gira», se vuelve. Girarse, volver, sería el acento de ese término hebreo.

Cuando los setenta sabios vierten la Biblia hebrea al griego, el término **suh** lo traducen por **metanoia**: cambio de mente, de comprensión, de cosmovisión... El acento recae ahora en el cambio de mentalidad. El giro físico se vuelve aquí giro mental, cambio de visión de las cosas. Al hablar de conversión ecológica nos referimos frecuentemente a un cambio de mentalidad y de cosmovisión que encaja bien con este concepto de metanoia.

Finalmente, en la versión latina de la Biblia, el término conversión (suh, metanoia) se traduce frecuentemente por **poenitentia** (penitencia). Aquí el acento recae principalmente en la culpa, el arrepentimiento y la reparación por el mal que nuestro pecado infringe a los demás y al mundo.

Cabría preguntarse si esos tres acentos de un mismo término no son aplicables a la «conversión ecológica»: tenemos que girar el rumbo, cambiar nuestra comprensión de Dios y de su relación con las cosas, arrepentirnos de muchas conductas y reparar (sanar) muchas heridas hechas al planeta. Pero siempre será cierto que lo místico precede a lo ascético, la atracción al giro...



DIOS Y SU REINO. LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA DE JESUCRISTO



Segundo punto:
¿Quién
nos atrae
en la conversión
ecológica?

Es Dios y su Reino, es decir, no un dios aislado del mundo o simplemente cerrado sobre sí, sino el Dios Padre y Creador que nos reveló Jesucristo, el Dios que mantiene una relación de amor con la creación entera y para el que no resulta indiferente lo que suceda a ninguna de sus criaturas. Es el Dios que sueña el mundo como Casa común de todos y para todos. El Dios que, por haber «*tocado*» al mundo en la creación y haberse hecho mundo en Jesucristo, no lo abandonará ya jamás. (Cf. LS 99-100).

También nos atrae a la conversión ecológica Jesucristo que ha asumido en sí este mundo material y con ello lo ha introducido en la Trinidad de Dios. Jesucristo y su Evangelio del Reino en el que se destaca que Dios es Padre; que mantiene una relación de cuidado y ternura con todas las criaturas; que se extasía ante la belleza diseminada por su Padre en la Creación:

«Yo te bendigo, Padre del cielo y de la tierra...» (Mt 11, 25).

«¿No se venden cinco pajarillos por dos ases? Pues bien, ni uno de ellos está olvidado ante Dios» (Lc 12, 6). «Mirad las aves del cielo que no siembran ni cosechan, ni recogen en granero; y vuestro Padre celestial las alimenta» (Mt 6, 26).

«El Señor podía invitar a otros a estar atentos a la belleza que hay en el mundo porque él mismo estaba en contacto permanente con la naturaleza y le prestaba una atención llena de cariño y asombro» (LS 97).

Y finalmente nos atrae a la conversión ecológica la Belleza de la Naturaleza y su poder de adentrarnos en la infinita belleza de Dios (LS 243). «Prestar atención a la belleza y amarla nos ayuda a auto-trascendernos y salir del pragmatismo utilitarista» (LS 215) y de los instintos más arcaicos de nuestro yo.

«La belleza salvará al mundo», escribió Dostoiewski. Sí, pero ¿qué belleza? ¿No será, acaso, la Belleza de Jesucristo en su eterna pro-existencia hacia el mundo y cuya manifestación más inefable es el Crucificado? Esa es la Belleza en la que pensaba el autor ruso, según parece.

En el rincón de un bar de Valladolid hay un letrero luminoso que dice: «Tú me haces girar». Difícil saber a qué se refiere, pero seguramente no se puede definir mejor y con menos palabras el fenómeno de la conversión cristiana. Es Dios y su Reino, como un Tú adorado y querido, quien nos hace girar: el encuentro con Él, la amistad con Él. Él nos convierte, nos hace girar (recordemos el término hebreo *suḥ*), nos ayuda a cambiar de mentalidad (*metanoia*), nos anima a comprometernos (*poenitentia*).

“Es Dios y su Reino,
como un Tú adorado y querido,
quien nos hace girar”

MIRÁNDONOS...

Tercer punto:
Un momento de examen.



Examinemos, pues, en unos momentos y ante ese Dios que nos llama a la **conversión** en su triple significado:

- cómo es nuestro enamoramiento de Dios y su Reino en nuestro Centro; nuestro Deseo de él;
- con qué fuerza tira de nosotros hacia el cambio profundo de mentalidad y hacia el compromiso con su Creación, con nuestros hermanos y hermanas y con la Tierra;
- y hasta qué punto el seguimiento de Jesús modela nuestra vida.

(El ejemplo del Papa es un modelo a seguir: Una persona que, a raíz de su pontificado, va descubriendo la importancia del cuidado de la casa común y que, en poco tiempo, ha hecho una gran labor a nivel global por la Humanidad). Hay muchos ejemplos de personas en las que hemos visto procesos de cambio y conversión que podemos traer a la oración.



Terminamos nuestra oración pidiéndole a Jesús que nos sepamos situar en la vida como él se sitúa, que sepamos situarnos ante las personas y la naturaleza como él lo hizo.

LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

I. LA CONVERSIÓN EN LA TRADICIÓN BÍBLICO-CRISTIANA

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



Puedes escuchar el podcast de este capítulo
“La conversión en la tradición bíblica”
[accediendo a este enlace.](#)



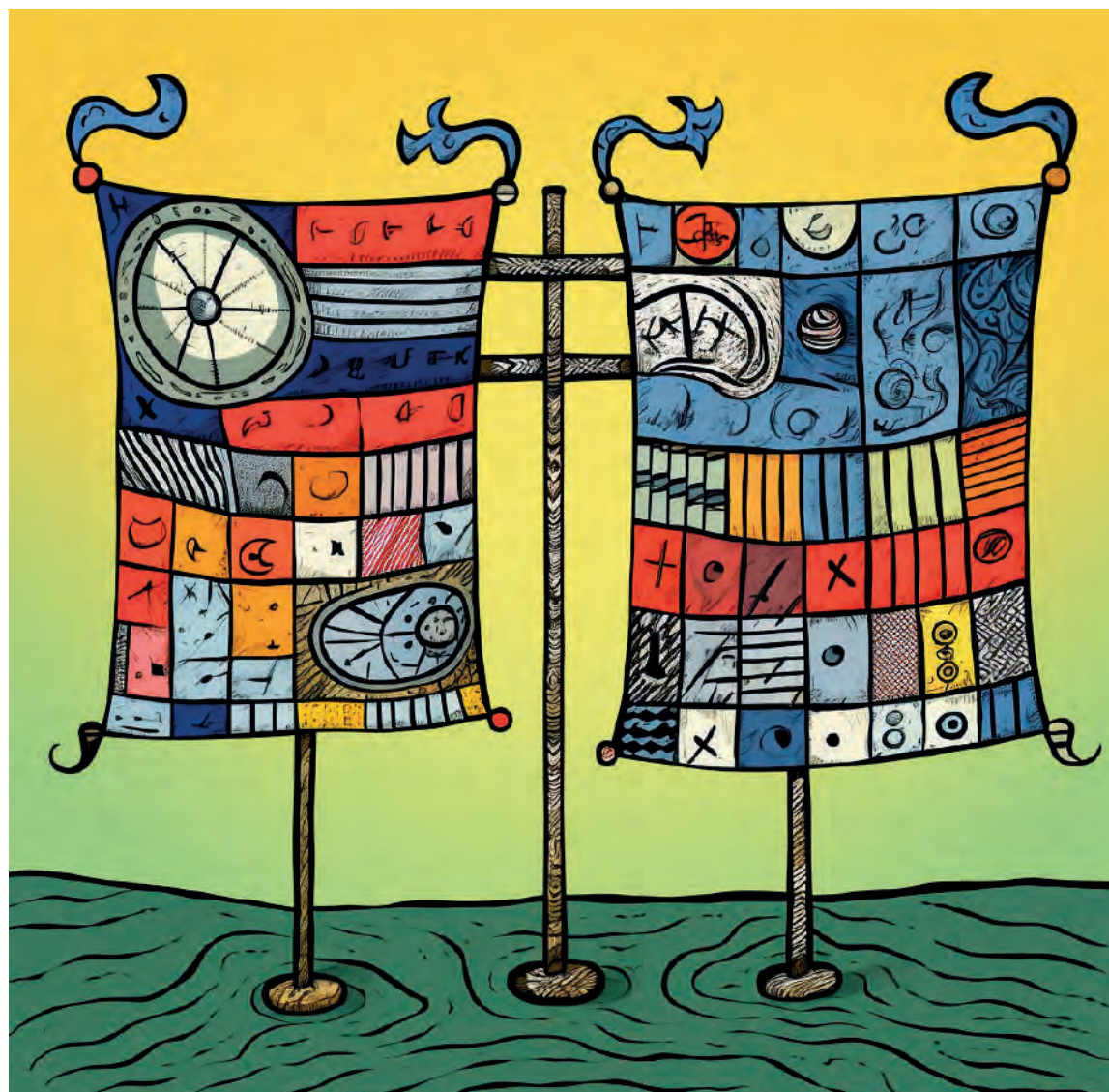
John
jesuitas

LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

II. LA CONVERSIÓN EN LOS EJERCICIOS.

“EL QUE QUIERA VENIR CONMIGO”

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



Presentación

En los *Ejercicios*, san Ignacio nos presenta a un Jesús cuya pasión se centra en el Reinado de Dios en el mundo. Un mundo que se estructura en torno a dos realidades rectoras: la paternidad de Dios, por una parte, y el correlato de la universal fraternidad humana. El Universo entero forma parte inseparable de ese proyecto amoroso de Dios: las cosas no son Dios, pero al igual que nosotros están en Dios. Ignacio no es panteísta, pero tampoco dualista. Es, al pie de la letra, un pan-en-teísta (todo en Dios). Ese sueño de Dios sobre el Universo viene a Jesús con tal fuerza que unifica y totaliza todo su ser y todas sus potencialidades en su anuncio y progresiva realización que comienza ya en este mundo.

Jesús, por otra parte, no se parece en absoluto a un soñador ingenuo. Su sueño es “sueño de día”, como diría E. Bloch: realista, consciente de las poderosas fuerzas históricas que se le oponen porque cuestiona radicalmente sus intereses, valiente hasta dar su vida por él. Ya desde la contemplación del nacimiento, los *Ejercicios* de san Ignacio proyectan la sombra de la Cruz sobre él.

Para extender y realizar esa dichosa novedad, Jesús convoca discípulos, los **llama personalmente** y por su nombre “para que estén con Él y para enviarlos a predicar y echar demonios”. Una llamada personal que ninguno puede darse a sí mismo, pero sí recibirla con un inmenso gozo. Pero siempre con realismo: Jesús no desea seguimientos ingenuos sino conscientes del riesgo mortal que corren. Hasta cinco veces aparece en los Evangelios la advertencia de Jesús: “el que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y me siga”. Pero sin olvidar nunca el **conmigo** porque ahí está la fuente del gozo y la valentía necesarios para seguir a Jesús compartiendo su Misión, su Vida y su Destino.

“Se trata de seguir a un Jesús en lucha permanente contra el mal del mundo”.

¿Qué formas toma la conversión en clave ignaciana? Hay dos meditaciones en los *Ejercicios* de san Ignacio que entroncan muy bien con el tema de la conversión en el sentido que le dimos en el cuadernillo anterior, de girar, cambiar de mentalidad... Son las meditaciones de *El Llamamiento* y *Las Dos Banderas*.

En ambos casos se trata de seguir a un Jesús en lucha permanente contra el mal del mundo, encarnado en los poderes diabólicos que nos separan y militan en contra del Evangelio del Reino, tanto fuera como dentro de nosotros mismos.



CRISTO NOS ATRAE HACIA SÍ

Primer punto: Meditación del Llamamiento.

“La decisión de seguirle es el resultado
de un encuentro con Él...
una opción previamente seducida”

Encontrarás la *Meditación del Llamamiento* completa en los números 91 a 100 del libro de los *Ejercicios Espirituales*.

Tras presentarnos a Cristo en cruz, crucificado por el pecado del mundo y el mío propio, el ejercitante, profundamente impactado y sobre todo agradecido, se pregunta: *¿Qué he hecho yo por Cristo, qué hago por Cristo, qué debo hacer por Cristo?* Es la **pregunta del agradecimiento que desea transformarse en seguimiento**. Pues bien, en ese preciso momento presenta san Ignacio al ejercitante esta meditación del Llamamiento. Es ese mismo Cristo, muerto y resucitado «*por mí*», quien me invita a seguirlo, a enrolarme en su misma Causa. Siempre con Él y como Él.

Entonces el que nos hace «*girar*», desde nuestros caminos al suyo es Jesús. Él es el que nos convierte... Es tanto como decir que **la decisión de seguirle**, de volver a él, no es un acto ético sino **el resultado de un encuentro con Él**, una opción previamente seducida. No es mérito nuestro.



Es Jesús, el Cristo, quien nos atrae hacia sí haciendo que cambiemos de ruta. Tal vez en mayor o menor medida todos tenemos esa experiencia como fruto de nuestros encuentros con Jesús a lo largo de nuestra vida.

La llamada que nos hace es **personal e intransferible**. Es a mí, en persona. A mí que en este momento estoy leyendo o escuchando esto.

El objetivo de la llamada es, en el lenguaje caballeresco de Ignacio, «conquistar todo el mundo y todos los enemigos...» ¿Enemigos de quién? Del evangelio del reino: la ruptura del hombre consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios.

“Cristo no fuerza, nos invita”

Ignacio pone en boca de Jesús «*Quien quisiere venir conmigo...*». Cristo no fuerza, invita. Él y su Causa nos hacen girar. Convertirse a ese Rey es «*ser atraídos*» por él y su Buena noticia para el mundo, por su Sueño de creación reconciliada.

Para terminar nuestra reflexión sobre esta meditación del llamamiento, san Ignacio imagina que a esa llamada personal de Cristo hay **dos niveles de respuesta**. Una **caballeresca**, ética, noble: «*Los que tuvieran juicio y razón ofrecerán sus personas al trabajo*». Pero existe otro nivel al que Ignacio nos invita, fruto exclusivo de un amor recibido que va más allá y por nada: Nos lleva a elegir una **identificación total con la persona amada**, con Jesús que se ha entregado «*por mí*», y a cambio de nada; sólo por amor de imitación y si al Amor le place aceptar ese ofrecimiento.



Es decir, ese primer nivel de respuesta a su llamada consiste en seguirlo yendo con Él y abrazando su misma Causa. El segundo añade a lo anterior un **como Él**, (lo cual incluye humillaciones y pobreza), siempre con una salvedad: «*solo que se vuestro mayor servicio y alabanza... queriéndome vuestra santísima majestad elegir y recibir en tal vida y estado*» (Ej 98). La mayoría de las personas estamos entre una respuesta y la otra, dando por supuesto que queremos ir con él, y teniendo que abrirnos más a su amor para hacerlo como Él. **Momento, pues, de pedir ese giro.**

LOS MALESTARES DE NUESTRO CORAZÓN Y LA BANDERA DE CRISTO



Segundo punto: Meditación de Dos Banderas

Está en el libro de los *Ejercicios*, números 136 a 148.

Aquí san Ignacio presenta el mundo, y nuestro propio interior, como un campo de batalla en el que combaten dos Fuerzas antagónicas con sus respectivas estrategias. (En la LS el paralelismo estaría en los dos paradigmas que presenta Francisco en su Encíclica: el tecnocrático y el de la ecología integral). La estrategia de Lucifer, el «enemigo de naturaleza humana» consiste en inducir en cada persona la «codicia de riqueza» (tanto material como espiritual). De ese primer escalón que identifica nuestro yo con sus riquezas, se pasa más fácilmente a otro segundo «de vano honor del mundo». De ahí al último que es la «crecida soberbia» y de ahí a todos los vicios.

Algunos comentarios sobre este recorrido de caída que muestra Ignacio y que es el pan nuestro de cada día. Serían los siguientes:

- Primero. Es **mentira** que los problemas de nuestro corazón siempre inquieto (el cor inquietum de san Agustín) se resuelvan y pacifiquen a través de las riquezas, pero parece verdad; por eso seduce a tantos.
- Más aún. San Ignacio nos pone **en guardia** sobre la posibilidad de que esa tentación haga presa en nosotros, dentro ya del seguimiento de Jesús, a veces utilizamos nuestras dotaciones personales o institucionales –que en teoría pueden ser buenas para el reino de Dios– no ya como mediación de la Causa de Jesús sino como **fuelle de nuestra identidad**.

Si esa tentación fuera abierta, frontal, a cara de perro, no caeríamos fácilmente en ella. Lo malo es que suele ser semi-consciente como acabamos de indicar. (Nos engañamos, nos justificamos bajo especie de bien).

- Así actúa también en nosotros el **paradigma tecnocrático**: nos lleva de un escalón a otro por vía de engaño y de seducción. Y frecuentemente «bajo capa de bien» como en el caso anterior.
- Gracias a Dios, allí donde los malestares de nuestro corazón tienden a saldarse del modo dicho, aparece también Cristo con su propia bandera y con su propuesta alternativa: *¿Quieres encontrar un sentido verdadero a tu vida? Vente conmigo*, un rico que se ha hecho pobre, un rey humilde, un hombre en salida de sí hacia su Padre Dios y hacia sus hermanos. La cosmovisión que presenta y ofrece Jesús tiene que ver con otro modo distinto de ver la vida que lo afecta todo (por eso Francisco habla de «ecología integral»).

Tal vez no haya un punto de plegaria tan importante como ese en el que Jesucristo y el Diablo solicitan nuestro corazón. Y ahí nos situamos nosotros, me sitúo yo.





Algunos textos para orar:

- Las tentaciones de Jesús: poder, honor, soberbia... Mt 4, 1-11
- El joven rico: Mc 10, 17-22
- Las tres parábolas de la misericordia: Lc 15, 1-32.

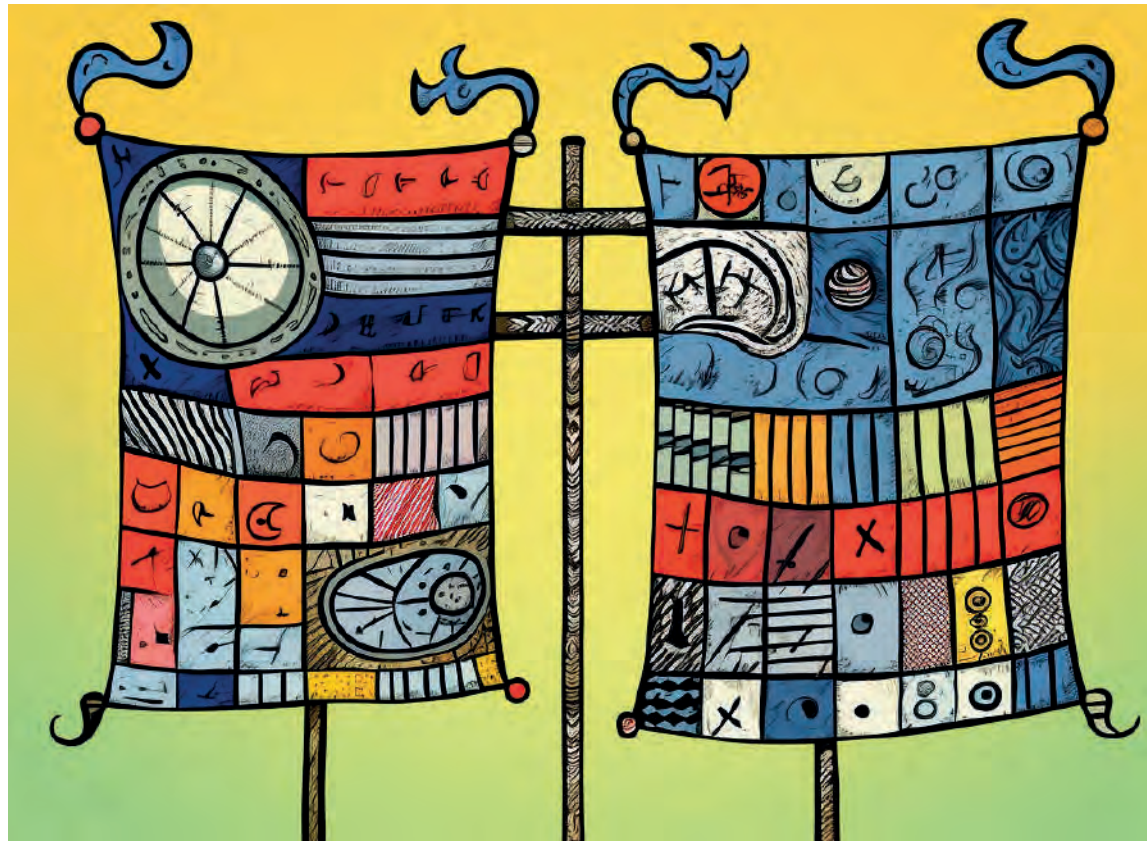
Sin olvidar esos momentos de coloquio con el Señor que mueven nuestro corazón y llenan de afecto nuestra decisión de seguir a Jesús. Solo lo afectivo termina siendo efectivo en su seguimiento.

LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

II. LA CONVERSIÓN EN LOS EJERCICIOS.

“EL QUE QUIERA VENIR CONMIGO”

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



Puedes escuchar el podcast de este capítulo
“La conversión en los *Ejercicios*”
accediendo a este enlace.



jesuitas

LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

III. LA CONVERSIÓN EN LA LAUDATO SI'. “DEJAR BROSTAR...”

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



Presentación

En este tercer Cuadernillo, después de meditar y orar el significado de la conversión en la tradición bíblica y en los *Ejercicios*, abordamos el significado que atribuye a la “conversión ecológica” la Encíclica *Laudato Si’*.

No es posible servir a dos señores, el paradigma tecnológico y el de la ecología integral, dice el papa Francisco. Ni quedarse con un pie en cada uno de los dos. Se impone elegir y el papa no tiene la menor duda sobre que elección hacer. ¿Y nosotros? Porque incluso en la Iglesia existen los escépticos o quienes miran con desdén el problema. Y los pasivos que finalmente no se comprometen a nada. La conversión ecológica implica que dejemos brotar todas las consecuencias de nuestro encuentro con Jesucristo en nuestras relaciones con el mundo que nos rodea.

Al descender al plano concreto de las actitudes que harán posible tal conversión, la encíclica cita: la gratitud y la gratuidad, la creatividad y el entusiasmo necesarios para ser “protectores de la obra de Dios”, la donación de uno mismo viviendo en una permanente salida de sí, la superación de la conversión individual en una conversión comunitaria... etc. En definitiva, “una mística que nos anime, aliente y dé sentido a nuestra acción personal y comunitaria”.

El planteamiento de la conversión ecológica de la *Laudato Si’* en tres puntos:

- Primero: superar la tentación de una respuesta a medias.
- Segundo: relacionar con hondura la conversión con la espiritualidad ecológicas.
- Tercero: tener claras las actitudes que harán posible tal conversión.

CUESTIÓN DE OPTAR...

Primer punto:
Rechazar una respuesta a medias...

“Sencillamente
no se puede servir a dos señores.”

Cuando Ignacio nos sitúa frente a la contemplación del *Llamamiento* o de *Las Dos Banderas*, no busca por nuestra parte una opción a medias. Tampoco Jesús en el pasaje de las Tentaciones llega a ningún acuerdo con el Tentador. No se trata de negociar... «*Apártate de mí, Satanás*» (Mt 4, 10). **Se trata de decidirse**, de optar, de comprometerse... lo cual no quiere decir que no haya dificultades.

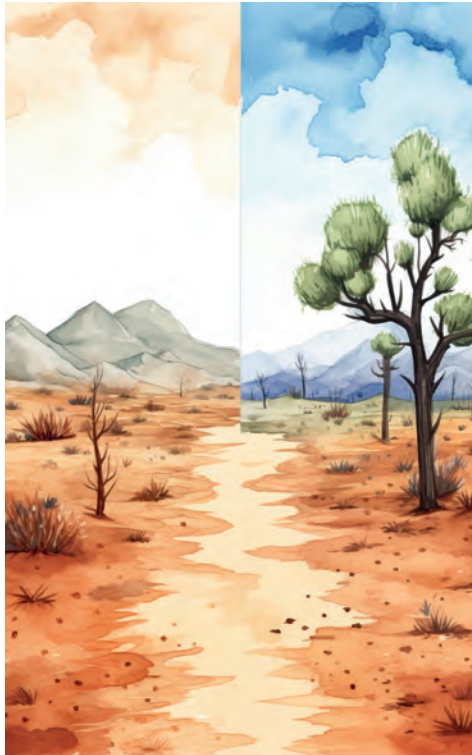
De igual modo, la *Laudato Si'* afirma que vivir bajo los parámetros del paradigma tecnocrático es vivir en lo opuesto al paradigma de la ecología integral. Y que debemos salir de ese paradigma dominante y globalizador porque es envolvente y además destructor. Y que **no podemos servir a los dos paradigmas**, porque sencillamente no se puede servir a dos señores, como ya nos advirtió Jesús. (Mt 6, 24).

No es posible quedarse con un pie en el paradigma tecnocrático y con otro en el de la ecología integral (LS 107-108). En lenguaje Ignaciano eso sería instalarse en un **segundo binario** (Ej, 154). Y curiosamente es donde nos movemos la mayoría de las personas.

Es preciso salirse de uno de los dos paradigmas y caminar hacia el otro; porque el poder del primero sobre nuestras vidas y corazones es tan fuerte que nos arrebató la libertad (LS 107-108).



¿ESCÉPTICOS, PASIVOS O CONVERSOS?



Segundo punto: Relación con la conversión y espiritualidad ecológicas

La situación actual del mundo es un **campo de batalla entre dos orientaciones** que se asemejan mucho a la planteada por la meditación de *Las Dos Banderas*. Dos fuerzas tratan de configurar el mundo, nos dice el Papa: el **paradigma tecnocrático** cuyos efectos estamos padeciendo la Tierra y los hombres, especialmente los más pobres y vulnerables; y el **paradigma de la Ecología Integral** que quiere situar en el centro al hombre y la casa común, y a la economía, la política y la teología a su servicio. Hay que decidirse, nos dice la Encíclica.

El papa Francisco no tiene dudas sobre qué elección hacer. *¿Y nosotros? ¿Somos tal vez de los escépticos que miran con cierto desdén el problema? ¿O de los pasivos que, sin hacer chanza del problema, no se comprometen a nada?* Así lo enuncia la encíclica en el número 217.

La conversión, en palabras del Papa, implica **dejar brotar todas las consecuencias de l encuentro con Jesucristo** en las relaciones con el mundo que nos rodea. Volvemos a temas que ya hemos meditado y orado. La **conversión** no es fruto del voluntarismo, claramente perderíamos la batalla; **es fruto del deseo** que nos surge después de ese encuentro personal con Jesús.

“¿Somos tal vez de los escépticos que miran con cierto desdén el problema? ¿O de los pasivos que, sin hacer chanza del problema, no se comprometen a nada?”



GRATITUD, GRATUIDAD, CREATIVIDAD, ENTUSIASMO Y CONVERSIÓN

Tercer punto:
actitudes necesarias
para esta conversión.



Según la encíclica *Laudato Si'* (LS 220), la **gratitud** y **gratuidad** o la conciencia de estar **conectados** a todas las demás criaturas son actitudes necesarias para convertirse.

Esta conversión lleva a promover la **creatividad** y el **entusiasmo** para «resolver los dramas del mundo».

Pero también (LS 221):

«el reconocimiento de que Dios ha creado el mundo inscribiendo en él un orden y un dinamismo que el ser humano no tiene derecho a ignorar».

Esto es importante porque parte del problema actual es el convencimiento de que el ser humano es el centro del universo y no tiene límites en ningún campo.

Incide también la *Laudato Si'* en la necesidad de una **conversión comunitaria**; no es sólo algo individual. El bien practicado por cada uno no es suficiente para esa transformación social. Así dice en *Laudato Si'* 219:

«No basta que cada uno sea mejor para resolver una situación tan compleja como la que afronta el mundo actual»

«Los individuos aislados pueden perder su capacidad y su libertad para superar la lógica de la razón instrumental y terminan a merced de un consumismo sin ética y sin sentido social y ambiental».

«A problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales».

«La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria».

Vivir la vocación de ser **protectores de la obra de Dios** es parte esencial de una existencia virtuosa; no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana (LS 217).

Esa existencia virtuosa da lugar a una «**transformación personal**» de quienes quieran tomar parte en los procesos de transformación del modelo tecnocrático:

- «*Sólo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico*» (LS 211).
- Esas «*virtudes sólidas*» tienen mucho que ver, sin duda, con la trama de fondo de esas dos meditaciones ignacianas: la lucidez para no ceder a la «*codicia de riqueza*», siguiendo al Jesús pobre y humilde del Evangelio; y un amor totalizante y sin reservas a Jesús que nos libre de mantener afectos ocultos y no entregados (*Ejercicios Espirituales* 136-148 y 149-157).



SOBRE LA CONVERSIÓN

Vamos a resumir algunas ideas de estas tres últimas meditaciones en torno a la Conversión

1º. En primer lugar no será posible **comprometernos** en cosas grandes –y el problema ambiental lo es– sólo con doctrinas sin una **mística** que nos anime y sin que **Dios** y su creación nos hagan girar hacia Él; sin una **metanoia** (un cambio de mentalidad) que cambie nuestra visión de las cosas por la visión de Jesús; sin una penitencia de **arrepentimiento** y **reparación** del mal causado a la casa común. Es decir, *«sin una mística que nos anime, impulse, aliente y dé sentido a nuestra acción personal y comunitaria»*. (LS 216)

2º. La conversión ecológica **no es algo opcional**, forma parte de la experiencia cristiana porque brota de nuestro encuentro con la Trinidad Creadora y Restauradora y se encarna en las relaciones con ese mundo de Dios que nos rodea (LS 217).

3º. En nuestra conversión a Jesús y en nuestro compromiso ecológico hemos de aceptar sin miedo y con humildad el **«test de la sospecha»** tal como lo propone san Ignacio. Un test a nuestra **Lucidez** (*Dos Banderas*) y un test a nuestra **Libertad afectiva** (*Tres Binarios*).

LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

III. LA CONVERSIÓN EN LA LAUDATO SI'. “DEJAR BROSTAR...”

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



Puedes escuchar el podcast de este capítulo
[“La conversión en la *Laudato Si'*”](#)
[accediendo a este enlace.](#)



John
jesuitas

VER NUEVAS TODAS LAS COSAS

I. RESPONDER A LA LLAMADA

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



Presentación

Con este Cuadernillo iniciamos la cuarta Parte de nuestro proyecto en la que planteamos “el hacia dónde y cómo” del proceso de la conversión ecológica, conectándolo con la *Contemplación para alcanzar amor* del final de los *Ejercicios*. Y es que esta contemplación nos remite al mundo de una concreta y determinada manera.

Notas previas para situar mejor esta contemplación:

1ª. La expresión «*ver nuevas todas las cosas*» es la que usa Ignacio para describir su **experiencia mística** en el Cardoner (Manresa). Hace poco tiempo hemos celebrado los 500 años de esa experiencia. Una experiencia espiritual, mística, de amor..., de un orden distinto a todo voluntarismo.

Es la misma expresión utilizada en el Apocalipsis: «*mira, yo hago nuevas todas las cosas*» (Ap 21, 5). Y es sin duda uno de los mensajes centrales del Evangelio. Con Jesús se ven nuevas todas las cosas: el sábado, la ley, el ayuno, el hermano, el pobre. Ver nuevas todas las cosas es una **cosmovisión distinta**, nueva, diferente.

Podemos recordar muchos pasajes del Evangelio que hablan en este sentido. Muy bonito es ese en que Jesús dice: «*Id y decid a Juan lo que habéis visto y oído: los cojos andan, los ciegos ven, los presos quedan libres y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia*». ¿No es eso, acaso, *ver y hacer nuevas todas las cosas*? Es el evangelio del Gaudete, tercer domingo de Adviento, alégrate porque vivir en la cosmovisión de Jesús es motivo de alegría profunda, cambia la realidad.

Después de las meditaciones y contemplaciones anteriores comprendemos que **estamos llamados a hacer nuevas las cosas**, a entrar en este nuevo paradigma que nos anuncia el Reino de Dios, dejando atrás paradigmas de injusticia, destrucción y muerte. Así lo recoge el papa Francisco al final de la *Laudato Si'*, en el apartado 9 del capítulo 6 titulado Más allá del sol. «*Sí, estamos viajando hacia el sábado de la eternidad, hacia la nueva Jerusalén, hacia la casa común del cielo. Jesús nos dice: 'Yo hago nuevas todas las cosas' (Ap 21, 5). La vida eterna será un asombro compartido, donde cada criatura, luminosamente transformada, ocupará su lugar y tendrá algo para aportar a los pobres definitivamente liberados*» (LS 243).

2ª. En los previos de la Contemplación para Alcanzar Amor Ignacio nos dice con mucho acierto: «*El amor se ha de poner más en las obras que en las palabras*» (Ej 230). («*La realidad es superior a la idea*» que diría Francisco). Se trata de una llamada de atención para que no creamos que esta meditación es un entretenimiento espiritual. Estamos preguntando seriamente al Señor hacia dónde encaminar nuestra vida, comprometida en el Cuidado de la Casa Común. Una vida que cambie la realidad como hacía Jesús: «*Los cojos andan, los ciegos ven...*»

Si después de estas oraciones y del discernimiento al que llevan no cambia nada en nuestra vida... algo hemos hecho mal.

3ª. Hay **diversos tipos de mirada al mundo**:

Una mirada **curiosa**, una mirada indiferente, una mirada que no entiende nada de lo que ve; muchas veces es nuestra mirada que no conoce ni los árboles que vemos en la calle, en la que casi nada nos impresiona.

Una mirada **científica** que trata de explicar cómo y por qué suceden las cosas.

Pero existe también una mirada **sacramental** que es a la que estamos llamados los cristianos. Esta mirada trata de perforar la realidad, de modo que al contemplarla experimentemos la presencia del Dios que la habita.

Para nuestra espiritualidad esta mirada sacramental, este amor ecológico es clave.

Estas notas previas son más que ilustrativas. Están llamadas a convertirse, también ellas, en oración: ante el Señor me pregunto si, y cómo, estoy yo mismo reflejado en ellas.

MEMORIA DE LOS DONES...

Primer punto:
Todo es don.

“Traer a la memoria
lo que Dios me ha dado
y cómo responder a ello.”

El primer punto de la *Contemplación para Alcanzar Amor* es, según pide Ignacio: «Traer a la memoria los beneficios recibidos de creación, redención y dones particulares» (Ej 234), **lo que Dios me ha dado y cómo corresponder a ello**. (Ignacio, como veremos, busca siempre la respuesta agradecida al bien recibido).

Repasamos de nuevo: el regalo del Cosmos, de la Creación; de mi persona con todo lo que ello conlleva de familia, amigos, vida profesional; de la persona de Jesús, su amistad, su presencia en mi vida, la fuerza de la fe... **Todo es don**, todo es gracia. A lo largo de estos cuadernos y audios hemos pensado varias veces sobre esto y orado la misma respuesta de Ignacio: *Tomad Señor y recibid...*



LA NATURALEZA COMO ESPACIO SAGRADO



Segundo punto:
la naturaleza
es lugar
de encuentro
con Dios

En el segundo punto san Ignacio nos invita a contemplar **cómo Dios se da** en sus dones, viene en ellos y ahí **quiere ser encontrado**. La realidad es para nosotros un medio divino, un **lugar de encuentro** con Dios. (No siempre tenemos activada la realidad de cada día como lugar de encuentro; muchas veces está en modo pausa y caminamos por la vida sin que nos acontezca esta experiencia).

«*Nada es profano para el que sabe mirar*», decía Teilhard de Chardin. Pedimos al Señor **saber mirar** así la vida que nos rodea, incluyendo la vida natural. Si **la naturaleza es un lugar sagrado**, presencia de Dios y lugar de encuentro con él, todo cambia, estaremos viendo nuevas todas las cosas.

(La experiencia del Cardoner de la que ya hemos hablado y que él expresa como «vio nuevas todas las cosas» convierte a Ignacio de eremita, refugiado en una cueva, en jesuita que sale al encuentro de la vida pues ahí encuentra a Dios en todo. Esa experiencia es la que quiere provocar esta contemplación en nosotros).

“Convierte a Ignacio
de eremita en jesuita
que sale al encuentro de la
vida pues ahí
encuentra a Dios en todo”





LA RESPUESTA DESDE EL AGRADECIMIENTO

Tercer punto:
dar y darse.

Tanto amor recibido, tanto don, provoca en Ignacio una respuesta que supone una **donación total de sí**. El motor que la pone en marcha es, sin duda, el agradecimiento. También nosotros deberíamos dar y darnos al modo de Ignacio. Eso es lo que pide el ejercitante en la oración final de los *Ejercicios*:

«Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta» (Ej 234).





ALGUNOS TEXTOS QUE PUEDEN AYUDAR

«¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?» (1Cor 3, 16).

«Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen del Hijo» (Autobiografía, 30).

«¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu Santo habita en la imagen del Hijo» (Rom 8, 29).

«Y sean exhortados a menudo a buscar en todas cosas a Dios nuestro Señor... a Él en todas (las cosas) amando y a todas en Él, conforme a su santísima y divina voluntad» (Constituciones, 288).

«Obras todas del Señor, bendecid al Señor [bene-dicere: hablar bien de Dios]... / Cielos, bendecid al Señor... / Todo lo que germina en la tierra, bendiga al Señor» (Dn 3, 51-90).

VER NUEVAS TODAS LAS COSAS

I. RESPONDER A LA LLAMADA

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



[Puedes escuchar el podcast de este capítulo
“Respondiendo a la llamada”
accediendo a este enlace.](#)



jesuitas

VER NUEVAS TODAS LAS COSAS

II. AMPLIAR LA MIRADA

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



Presentación

Este opúsculo es una continuación del anterior que amplía su mirada. Mantiene en pie las mismas miradas y profundiza sus respuestas..

Dice la *Laudato Si'* en el número 112:

«Es posible volver a ampliar la mirada. La libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral».

Empezaremos con unas **notas previas**.

1ª. Esta **nueva mirada** que vamos a contemplar en esta oración la podemos identificar con lo que en la *Laudato Si'* se propone como **Ecología Integral**. Ecología integral implica ver toda la realidad unificada (*«Todo está conectado»*) y por lo tanto nada queda fuera de esta presencia divina. No puede haber compartimentos estancos en nuestra vida (familia, trabajo, finanzas, vacaciones...).

2ª. El concepto de ecología integral incluye una actitud de **lucha** por un cambio de las ideas que sostienen la civilización actual y configuran nuestra relación con la naturaleza. Una relación que nos ha llevado a la situación actual que roza el desastre de ocasionar una catástrofe.

Incluye igualmente el **cuestionamiento** de toda una serie de aspectos de nuestro mundo y de nuestra vida: la imposibilidad de un crecimiento sostenido e ilimitado; la creencia de que la tecnología podrá resolver todos los problemas; un sistema económico que no cuantifica ni valora los costes ecológicos; la gran ignorancia sobre la complejidad de la vida, la sacralidad de la materia y la fuerza espiritual del universo... (X. Merino i Serra).

3ª. Con frecuencia, cuando nos preguntamos qué podemos hacer nos sentimos poca cosa, sin fuerzas, sin formación y conocimientos suficientes. Pero hay pistas importantes que podemos seguir, como ahora veremos. **Pistas de solución** *«que requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar de la naturaleza»* (LS 139)

Desarrollaremos lo dicho en tres puntos.

TOCA INCIDIR SOBRE LA REALIDAD...

Primer punto: Campos de actuación de la ecología integral

“Porque todo está conectado,
la ecología integral ha de incidir en
la economía, la cultura
y la vida cotidiana”

Precisamente porque todo está conectado, la ecología integral ha de plantearse cómo **incidir**:

En el campo de la **economía** –ecología económica– «*porque la protección del medio ambiente deberá constituir parte integrante del proceso de desarrollo*» (LS 141).

En el campo de la **cultura**. Muchas formas altamente concentradas de explotación y degradación del medio ambiente no solo pueden acabar con los recursos de subsistencia locales, sino también «*con capacidades sociales que [...] han otorgado identidad cultural y un sentido de la existencia*» (LS 145).

En la **vida cotidiana**. Una ecología de la vida cotidiana porque «*los escenarios que nos rodean influyen en nuestro modo de ver la vida, de sentir y de actuar*» (LS 147). Este campo es muy importante porque es donde más habitualmente podemos incidir. Pero tampoco aquí vale cualquier cosa.



PRINCIPIOS GUÍA

Segundo punto: Cuatro principios

En la exhortación *Evangelii Gaudium* el papa Francisco habla de **cuatro principios** que deberían guiar nuestra acción en la construcción de un proyecto común, de una casa común. Sobre esos principios, válidos para las prácticas de una ecología integral, podemos también orar.

1º. El tiempo es superior al espacio. *«Es una invitación a asumir la tensión entre plenitud y límite, otorgando prioridad al tiempo [...]; ocuparse en iniciar procesos más que de poseer espacios [...]; privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán hasta que fructifiquen en importantes acontecimientos históricos»* (EG 223). El texto compara a los «ocupantes del espacio» con el enemigo que siembra la cizaña, frente a los que confían en el tiempo que manifestará la bondad del trigo (Mt 13, 24-30). Convicciones sí, ansiedad, no.

Nosotros, tal vez por sentirnos finitos y faltos de tiempo, solemos ser más dados a ocupar espacios que a sembrar procesos que, con el tiempo, vayan dando sus frutos.

2º. La unidad prevalece sobre el conflicto. El conflicto ha de ser asumido: no podemos pasar de largo ante él ni quedar prisioneros del mismo, perdiendo así el horizonte. Hay que aceptar sufrirlo y transformarlo en eslabón de un nuevo proceso. No se trata de apostar por un sincretismo o por la absorción de una postura en la otra, sino «por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna. De este modo se hace posible la comunión en las diferencias» (EG 226-228).

3º. La realidad es más importante que la idea. *«Existe también una tensión bipolar entre la idea y la realidad. La realidad simplemente es, la idea se elabora. Entre las dos se debe instaurar un diálogo constante evitando que la idea termine separándose de la realidad. Es peligroso vivir en el reino de la sola palabra, de la imagen, del principio [...]. Esto supone evitar diversas formas de ocultar la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos...*

los fundamentalismos ahistóricos [...]. Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento» (EG 231-232).

Tal vez esta afirmación empalme bien con lo que dice Ignacio al comienzo de la Contemplación para Alcanzar Amor: que «el amor se ha de poner más en las obras (la realidad) que en las palabras [la idea]». Hay refranes castellanos que van también por esta línea («A Dios rogando y con el mazo dando», o «es más fácil predicar que dar trigo»).

4º. El todo es superior a la parte. Este principio nos plantea, en primer lugar, la necesidad de un **equilibrio** entre **globalización** y **localización** para no caer en un «universalismo abstracto y globalizante» o en un «localismo ermitaño», incapaz de valorar la belleza que Dios derrama fuera de sus límites. Este principio es aplicable igualmente al bien de la comunidad a la que impide caer en una parcialidad aislada y estéril. El Evangelio se rige igualmente por este principio: va dirigido a todas las dimensiones del hombre y a todos los hombres (EG 237). «El todo es superior a la parte».

(Hoy día se habla del término glocalización como el intento de pensar globalmente y actuar localmente, de no descuidar nuestra realidad cotidiana, pero con una visión global de nuestra acción. Todo lo que hacemos es trascendente y afecta al universo entero porque todo está conectado. Hemos de vivir en esa conciencia de que en lo pequeño y cotidiano estamos cambiando el mundo, de que, aun en las cosas más pequeñas, estamos construyendo el Reino).

La importancia de las cosas pequeñas: Leyendo la encíclica *Laudato Si'* encontramos numerosas referencias a **gestos de la vida cotidiana** presentados como prácticas virtuosas que merecen ser conocidas y realizadas: mayor atención al reciclado del papel (LS 22), a no desperdiciar un bien precioso como el agua (LS 27), a no cocinar en exceso y tirar el alimento no consumido, cocinando sólo lo que razonablemente se podrá comer (LS 50 y LS 211), a no usar excesivamente el aire acondicionado (LS 55), a prestar atención a la separación selectiva de residuos y al reciclado de productos (LS 192) y a cómo evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles o apagar las luces innecesarias (LS 211).

PORQUE UNA COSA LLEVA A LA OTRA...

Tercer punto:
valor pedagógico, simbólico
y político de estas acciones



¿Por qué desciende Francisco hasta enumerar cosas a las que apenas damos importancia o incluso despreciamos? Pues, sencillamente, por el triple valor que pueden albergar estas acciones:

Un **valor pedagógico**. La repetición de pequeños actos de este tipo nos va formando en una manera de ser y estar en el mundo, nos ayuda a crear hábitos y a transmitirlos. No son un fin en sí mismo, sino que **nos recuerdan el don de Dios en todos los aspectos de la vida** y de la creación. Y como suele decirse, una cosa lleva a la otra: es un modo de aprendizaje y crecimiento en nuestro modo de hacer.

Tienen también un **valor simbólico**. Los símbolos apuntan a una realidad mayor. En nuestro caso, los **pequeños actos apuntan directamente a la construcción del Reino**, a la edificación de un Paradigma de Ecología Integral. Y a su vez, este horizonte al que aspiramos nos ayuda a superar la realidad de cada día con sus dificultades y a recordarnos que todo esto lo hacemos por amor, por esa atracción que nos seduce como hemos rezado, tiempo atrás, en estos cuadernos y audios.

Y finalmente tienen un **valor político**. Nos preparan para una lucha que no siempre será exitosa (*«el Discípulo no será más que su Maestro»*). Así adquiriremos **actitudes de resiliencia y de resistencia** ante realidades que no respetan a los seres humanos ni al planeta y que, por ser contraculturales, nos harán consciente de que vivimos apuntando a una revolución cultural que reivindica la necesidad de comprender y adaptarse a los ritmos de la naturaleza. *«Esta rehabilitación implica el redescubrimiento y el respeto de los ritmos inscritos en la naturaleza por la mano del Creador»* (LS 71).



¿CÓMO ORAR ESTE TEMA?

Los temas de este cuaderno son especialmente aptos para orarlos en modo meditación.

. **Meditar** es «*aplicar con profunda atención el pensamiento a la consideración de algo, o discurrir sobre los medios de conocerlo o conseguirlo*» (RAE). «*Es una búsqueda en la que el ser humano trata de comprender algo para adherirse a ello y responder a lo que el Señor le pide...*»

. En la meditación intervienen el pensamiento, la imaginación, la emoción y el deseo, elementos necesarios para profundizar en las convicciones de fe, suscitar la **conversión** del corazón y **fortalecer la voluntad** de seguir a Cristo.

. En cuanto reflexión orante, la meditación permite al cristiano avanzar en la **unión con Dios** (CIC).

ALGUNOS TEXTOS BÍBLICOS DE AYUDA PARA LA ORACIÓN:

«*Alma mía, bendice al Señor / Señor, Dios mío, qué grande eres... / Tú despliegas los cielos igual que una tienda... / sobre las alas del viento te deslizas... / Sobre sus bases asentaste la tierra, / inmovible para siempre jamás...*» (Sal 104).

«*Pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo*» (Jer 31,33).

Parábola de la higuera estéril (Lc 13, 6-9).

«*No el que dice, Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos*» (Mt 7, 21).

VER NUEVAS TODAS LAS COSAS

II. AMPLIAR LA MIRADA

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



Puedes escuchar el podcast de este capítulo
“Ampliar la mirada”
[accediendo a este enlace.](#)



jesu
jesuitas

VER NUEVAS TODAS LAS COSAS III. PARA ALCANZAR AMOR

Orientaciones para la oración desde los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio y la *Laudato Si'* del Papa Francisco



Presentación

Con este tema terminamos ya la cuarta y última Parte de este proyecto y de la pregunta que nos hacíamos en el Cuadernillo 10: “hacia dónde y cómo de la conversión ecológica”. Y lo hacemos proponiendo una ayuda para orar la “*Contemplación para alcanzar amor*” que pone fin a los *Ejercicios* de san Ignacio.

Esa contemplación no es un “resumen” o cierre de los *Ejercicios*. Es, más bien, como un “crisol” en el que ha ido destilando el proceso entero de los mismos. El “modo” en el que san Ignacio quiere devolvernos a la vida cotidiana en el mundo. Es toda una espiritualidad para estar en la complejidad de las cosas y trabajar con Él y como Él en ellas. Utilizando una imagen evangélica, para estar en las cosas de Marta con el corazón de María. San Ignacio lo expresó de esta otra manera: “Es preciso buscar y hallar a Dios en todas las cosas, a Él en todas amando y a todas en él, conforme a su santísima voluntad”.

El Cuaderno termina con una llamada a “Cuatro conversiones pendientes”.

Quien prefiera escuchar, en vez de leer, leer esta y las demás ayudas para la oración, sabe que puede acudir al Código QR que aparece al final de cada tema para conectarse con el Audio correspondiente.



UNA NOTA PREVIA



“San Ignacio reenvía al ejercitante a la vida cotidiana”

Empezamos con una **nota previa**.

Después de treinta días de retiro, san Ignacio re-envía al ejercitante a la vida cotidiana en «modo» *Contemplación para Alcanzar Amor* (Ej 230-237). Así podríamos expresarlo con lenguaje de hoy ya que esta contemplación no es ni un añadido a la cuarta semana ni un resumen de los *Ejercicios* sino el crisol que recoge destiladas su esencia y su finalidad. Es, por tanto, **un modo permanente de estar «ignacianamente» en el mundo**.

Desarrollamos tres puntos:

- Primer punto: cómo está y actúa Dios en las cosas
- Segundo punto: conocer para más amar y servir
- Tercer punto: en todas las cosas

DIOS DA Y SE DA, HABITA, TRABAJA POR MÍ, DESCENDIENDO...

Primer punto:
cómo está y actúa
Dios en las cosas

“Cuatro perspectivas distintas,
en forma de espiral,
de cómo está y actúa
Dios en nuestro mundo”

Karl Rahner sintetiza así los cuatro puntos de esta contemplación – cuatro perspectivas distintas, en forma de espiral - de cómo está y actúa Dios en nuestro mundo:

Dios está y actúa en las cosas «*dándolas y dándose en ellas*». Ahí se sitúan los dones de Creación, Redención (Jesucristo), y dones particulares de cada uno.

Dios está y actúa en las cosas (dones) «*habitándolas*». No es alguien que da y se va. Se queda en el don para que podamos encontrarlo en él.

Dios está y actúa en las cosas «*trabajando en ellas por mí*». Todavía hoy se dice, por ejemplo, «*cuántos trabajos me ha costado este hijo...*» Trabajo equivale aquí a amor y sufrimiento. Dios ama y sufre en los acontecimientos, en las cosas. Su Espíritu trabaja en ellas por mí.

Dios está y actúa en las cosas «*descendiendo*». Como el agua desciende de la fuente y el rayo de luz del sol... Es la *kénosis*, el abajamiento, de Dios en Jesús. Es el descenso de Jesús hasta lo último y los últimos: la cueva, los pobres, la cruz. Tan abajo que hasta en mi amor caído puedo encontrarlo...



CONOCER AMAR SERVIR



Segundo punto:
conocer mejor
para más
amar y servir

El secreto de esta contemplación hay que buscarlo en la **petición** «Conocimiento interno de tanto bien recibido para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina Majestad» (Ej 233). ¿Qué pedimos en esta oración?

- No un **conocimiento** cualquiera sino «**interno**»: interior con respecto al don y que me afecte a mí por dentro. No un simple «conocimiento» sino **re-conocimiento**: saber de dónde vienen los dones y quién es su donante. Ese reconocimiento agradecido abre en mí el deseo y la posibilidad de «*amar y servir a Dios, como Dador, en todo*».

“Se me pide una profunda implicación afectiva.”

- Se me pide, además, una **profunda implicación afectiva**: «*ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho Dios Nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene y el mismo Señor desea dársele [...] considerando con mucha razón y justicia lo que yo debo de mi parte ofrecer y dar [...] así como quien ofrece afectándose mucho: Tomad, Señor, y recibid...*» (Ej 234).
- Amar y servir a Dios en todas las cosas creadas será **fruto**, por tanto, de un triple «**momento**»:
 - a) Dios que me da los dones y se me da, con tanto amor, en ellos,
 - b) el impacto de ese hecho en mi conocimiento y en mi afectividad,
 - c) la respuesta de mi amor a Dios configurado por el suyo: «*en todo amar y servir a su divina Majestad*».



BUSCAR Y AMAR A DIOS...

Tercer punto: “en todas las cosas”



«**A** Él en todas amando y a todas en Él...» Si, como afirma esta contemplación, Dios está presente y activo en las cosas, si las habita y desciende a ellas, si trabaja por mí en ellas, si todas ellas descienden de Él como el agua de la fuente y los rayos de luz del sol, entonces:

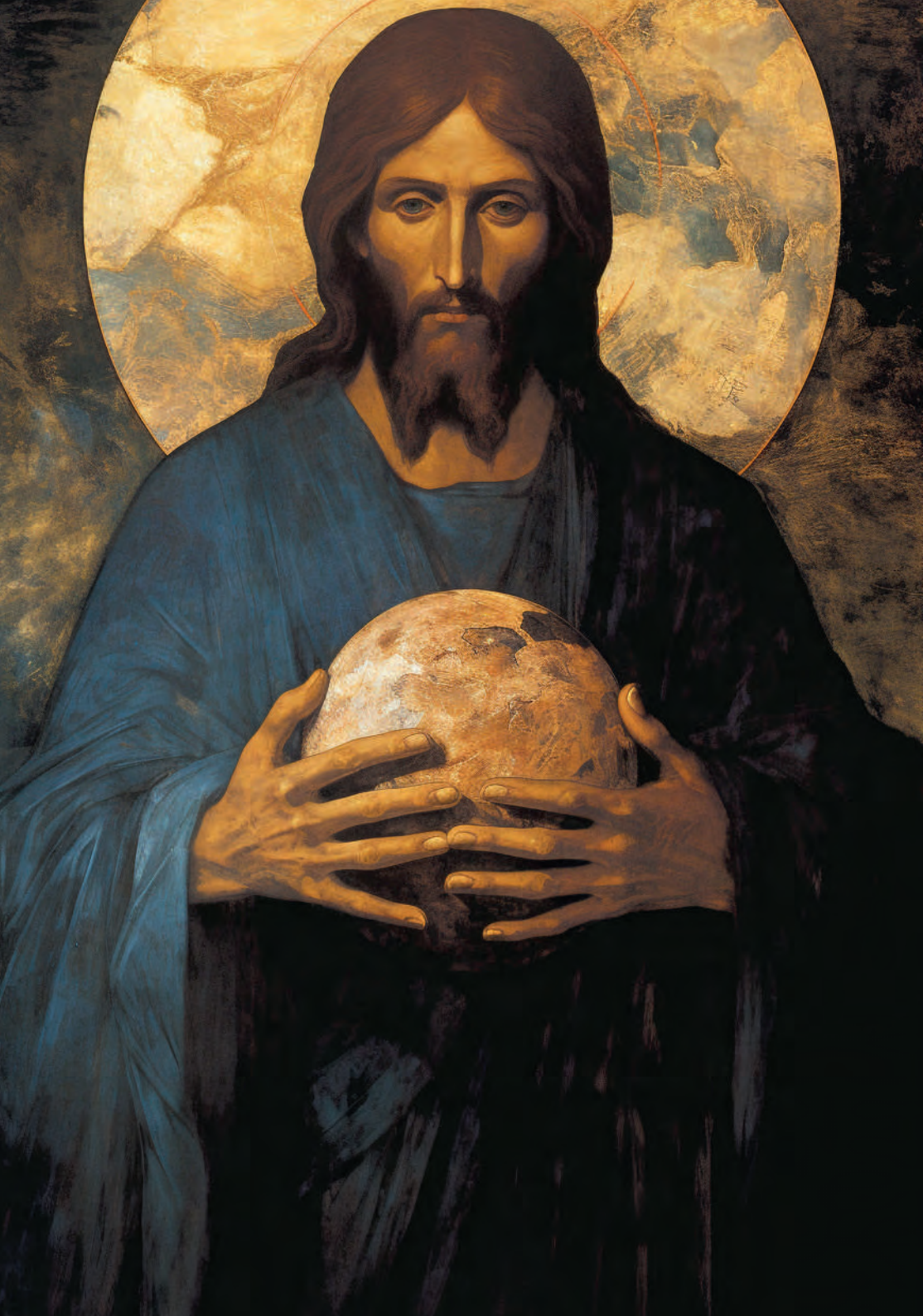
- «*Todo es medio divino... nada es profano para quien sabe mirar*» (Teilhard de Chardin). Todo es lugar de Dios, espacio donde su Espíritu nos cita para encontrarnos con Él y construir juntos el mundo que Dios quiere: una humanidad reconciliada consigo misma, con la creación, con Dios. Fe cristiana y ecología integral no son ya separables.
- Para la espiritualidad ignaciana la «*vía unitiva*» con Dios acontece en esa **unión del hombre con el Dios trabajador**, con vistas a la construcción de su Reino (J. Melloni). Es su dato diferencial con respecto a otras místicas de corte más bien sponsal. Por eso, resulta fácil integrar, entre los rasgos de esta espiritualidad, esta «*nueva*» sensibilidad ecológica, una vez descubierto que forma parte del Deseo de Dios y de nuestra fe en Él.
- No es de extrañar, entonces, que supuesto el horizonte de la espiritualidad ignaciana «*buscar y hallar a Dios en todas las cosas*» –más abarcante y exacto que el de «*contemplativos en la acción*»– escriba Ignacio refiriéndose a los jesuitas en formación: «... y sean exhortados a menudo a buscar en todas cosas a Dios nuestro Señor [...] a Él en todas amando y a todas en Él, conforme a su sanctísima y divina voluntad» (Constituciones 288), expresión en la que la partícula «*en*» juega un papel esencial. En cada cosa, buscar y amar a Dios. A cada cosa buscarla y amarla en Dios. En los problemas de la ecología integral, buscar y amar a Dios como afectado por ellos. A los problemas de la ecología integral, buscarlos y amarlos en Dios porque son también problema suyo.

Nota. El propio texto de la Contemplación para Alcanzar Amor (Ej 230-237) ofrece una buena ayuda para orar. No son necesarias más citas.



Tomad, Señor y recibid
toda mi libertad,
mi memoria,
mi entendimiento
y toda mi voluntad.
Todo mi haber y mi poseer;
vos me lo disteis
a vos, Señor, lo torno;
todo es vuestro
disponed a toda vuestra voluntad.
Dadme vuestro amor y gracia
que esta me basta.

San Ignacio de Loyola



CUATRO CONVERSIONES PENDIENTES

Nos quedan finalmente, y para terminar estos apuntes, cuatro conversiones pendientes, que sintetizan esta experiencia que hemos hecho a lo largo de todas estas oraciones:

1ª. De Padre creador del ser humano, a Padre Creador del Universo (*Principio y Fundamento*). Esto es algo que hemos contemplado en la parte primera sobre el *Principio y Fundamento*. Pasar de esa creencia arraigada en muchos de nosotros y en la propia historia cristiana de que el Mundo y el Universo es un mero soporte para la actividad humana, a una creencia más totalizante, donde todos somos criaturas de Dios.

2ª. Sanar el corazón. El deterioro del planeta es expresión del deterioro humano (Pecado y 1-2-3 semana). Así lo expresa la *Laudato Si'*, así lo hemosorado en las meditaciones de la parte segunda sobre el pecado personal y estructural. Lo que pasa ahí fuera tiene su causa dentro de nosotros

3ª. Ponerse frente al paradigma dominante es fruto de una experiencia mística. Una experiencia intensa, que apasiona y produce una visión irrenunciable de la Vida. Esto lo hemos contemplado y rezado en la parte tercera, en la búsqueda y el deseo de Conversión ecológica. Jesús de Nazareth, Monseñor Romero, Gandhi, Arrupe, Don Quijote, Ignacio de Loyola... Todos ellos vivieron esa **pasión** irrenunciable, fruto de una experiencia. *¿Y cada uno de nosotros?*

4ª. No basta la conversión individual. Necesitamos una resistencia colectiva frente al avance del paradigma tecnológico (LS 111). Vivimos en **Comunidad**, somos Comunidad, la salvación ha de ser comunitaria. Pensar en una salvación individual en este mundo en crisis, no tiene sentido.

VER NUEVAS TODAS LAS COSAS

III. PARA ALCANZAR AMOR

Orientaciones para la oración desde los Ejercicios Espirituales de Ignacio y la Laudato Si' del Papa Francisco



[Puedes escuchar el podcast de este capítulo](#)
[“Contemplación para alcanzar amor”](#)
[accediendo a este enlace.](#)



John
jesuitas



ECOEJERCICIOS. Bibliografía

Este texto está elaborado con pretensiones puramente pastorales. No es una publicación científica. Recoge ideas y reflexiones de otras personas que han pensado y escrito sobre lo que aquí vamos tratando y normalmente no citamos para no distraer del objetivo que se pretende. Disponemos de esa bibliografía "esencial" para acompañar este texto que puedes solicitar en: ecoEE@espiritualidadignaciana.org

MÚSICA

Hay excelentes canciones sobre momentos importantes que pueden acompañar tiempos de oración y se pueden encontrar en:

Jesuitas acústico: <https://www.youtube.com/@jesuitasacustico>

Tomad Señor nuestro canto: <https://tsnc.es/>

ÍNDICE DE CONTENIDOS

PARTE I. EL DIOS CREADOR. Principio y Principal fundamento

1. El Evangelio de la Creación.
2. *El Hombre es creado para...*
3. Al encuentro con Dios.

PARTE II. LA RAÍZ HUMANA DE LA CRISIS ECOLÓGICA

4. Tanto bien recibido.
5. El pecado personal. ¿Dónde está tu hermano?
6. El nubarrón del paradigma tecnocrático que nos oculta el sol.

PARTE III. LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA.

7. La conversión en la tradición bíblico-cristiana.
8. La conversión en los *Ejercicios*. El que quiera venir conmigo.
9. La conversión en la *Laudato Si'*. Dejar brotar...

PARTE IV. VER NUEVAS TODAS LAS COSAS. Conversión, hacia dónde y cómo

10. Respondiendo a la llamada.
11. Ampliar la mirada.
12. *Para alcanzar Amor.*

Texto: Toño García, SJ y Félix Revilla, SJ
Voces: Félix Revilla, SJ y Elena López
Grabación y edición de los audios: Félix Cuadrado (*Sinclair*)
Ilustraciones y maquetación: Vicente Aznar, SJ

